



LA ARQUITECTURA ANTE LA CRISIS

ARQ. LUIS RAMON MORA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Departamento de Procesos y Técnicas de Realización

30

ARQ. LUIS RAMON MORA G.

Originario de la Ciudad y Puerto de Veracruz, cursa la Licenciatura y obtiene el Título de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente se traslada a Europa y en España, realiza la especialidad en restauración de monumentos y en Francia e Inglaterra, estudios sobre prefabricación de edificios.

Dentro del sector público a desempeñado entre otros, los cargos de Asesor Técnico en el Infonavit; Coordinador de Asesores en la Productora Nacional de papel destintado; Jefe de Departamento de Promoción de Obras y Servicios de la J.F.M.M. de Veracruz y Jefe del Departamento de Desarrollo Social en la Delegación Iztapalapa.

En la Universidad Autónoma Metropolitana ha tenido a su cargo la Coordinación de la carrera de Arquitectura en la División de CYAD de la Unidad Azcapotzalco; ha sido Consejero Académico y miembro del Colegio Académico, así como Presidente de la Comisión Dictaminadora del personal Académico en el área de producción y contexto del diseño.

Es autor y constructor de diversos proyectos arquitectónicos y participa en calidad de editorialista en diferentes periódicos y revistas nacionales.

LA ARQUITECTURA ANTE LA CRISIS

ARQ. LUIS RAMON MORA GODINEZ

2894762

242133



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA AZCAPOTZALCO

División de Ciencias y Artes para el Diseño

Departamento de Procesos y Técnicas de Realización

Dr. Gustavo A. Chapela Castañares
Rector General

Dr. Enrique Fernández Fassnacht
Secretario General

Mtra. Sylvia B. Ortega Salazar
Rectora Unidad Azcapotzalco

Ing. Enrique Tenorio Guillén
Secretario de Unidad

M.D.I. Emilio Martínez de Velasco
Director de la División de
Ciencias y Artes para el Diseño

Arq. Rosa Elena Alvarez Martínez
Jefa del Departamento de Procesos
y Técnicas de Realización

Arq. Tomas Sosa Pedroza
Jefe del Area de Tecnología para
el Diseño y Producción de Espacios

Diseño original de la portada
Alberto Hernández García

Diseño Editorial, rediseño portada y Coordinación
D.G. Mariana Larrañaga Ramírez

Formación Editorial
Julieta Jaloma Cruz

Ilustración de la portada
D.G. Elvia Palacios Barrera

Fotomecánica e Impresión de la Portada
Talleres de Diseño CYAD

Impresión Interior
Sección de Impresión y Reproducción CSU

Derechos Reservados
© 1991, Universidad Autónoma Metropolitana
División de Ciencias y Artes para el Diseño
Av. San Pablo No. 180
Azcapotzalco 02200
México 16, D.F. Apdo. Postal 16-307

TECNOLOGIA Y ARQUITECTURA EN LA CRISIS

Después de aquella pausa...

En la segunda mitad del presente siglo, la historia de México puede dividirse claramente en dos etapas: auge y decadencia del desarrollismo indiscriminado -inversiones del exterior, trueque de infraestructura y tecnología por materias primas, estabilización monetaria ficticia, etc.-, y el inicio de la crisis económica -con inflación aguda, decremento del producto interno bruto, mayor dependencia con el exterior, fenómenos telúricos, rigidez en las condiciones del pago de la deuda externa, paralización de la actividad productiva, estrepitosa caída de los precios del petróleo, etc.-; vista a través de esta perspectiva, las necesidades arquitectónicas del país fueron modificando su escala de prioridades y las actividades consecuentes al desarrollo, han presentado variables que son en mayor o menor medida, parámetros de la situación que guarda la atención y el suministro de satisfactores básicos o elementales a los grandes sectores de la población.

Durante los últimos cuatro años, la actividad política de México guardó estrecha vinculación con los factores económicos -fenómeno que se agudizó a partir del 2do. trimestre de 1988, por las naturales presiones que acarrea el vernáculo torbellino del cambio de timón en la administración pública federal-; es importante destacar este factor, porque a partir de 1982 (con el inicio del régimen de gobierno), se abrió la expectativa de que el Estado Mexicano cambiaría su estrategia básica en el desarrollo y consecuentemente, esto tendría reflejos dentro del campo de la tecnología. Sólo había entonces dos caminos: continuar el endeudamiento externo e incrementar la dependencia con el extranjero de la dinámica industrial y de producción primaria, - hasta esos momentos insuficientes para las demandas

nacionales- o incrementar las exportaciones petroleras a la vez que la producción y productividad en ramas económicas ancestralmente rezagadas y carentes de planeación; la segunda vía obligaba -o requiere-, utilizar de manera óptima los empréstitos y sobre todo, canalizarlos en actividades altamente productivas; sin embargo, aunque la administración pública federal adoptó en la última década esta alternativa como base de su estrategia económica, la mayor parte de los créditos han servido para amortizar los morosos y asfixiantes intereses de la deuda externa -con débiles reflejos en el decremento del principal- y algunos de los excedentes financieros, se han destinado a programas que no han respondido -por razones más políticas que económicas- a las expectativas de recuperación diseñadas a nivel de gabinete.

Otro camino era -o es, en tanto la decisión siga latente-, negociar el pago de la deuda externa en base a la capacidad financiera resultante de las exportaciones nacionales, factor que indica una clara relación con el comportamiento de los mercados internacionales en los que el criterio de los acreedores varía radicalmente, puesto que las fluctuaciones en los precios de materias primas como los hidrocarburos, están directamente influenciados por las presiones de las metrópolis financieras. No necesariamente, la moratoria de la deuda externa se presenta como premisa de la recuperación económica del país - difícil es predecir, en realidad, las consecuencias externo- internas de tal medida-, pero cada día se hace mas evidente que la capacidad de pago de México recae de manera principal en las exportaciones petroleras, mientras que los gastos internos se buscan cubrir vía la recaudación fiscal, es decir, sobre los causantes cautivos. Desde este

prisma, el pago de intereses y del capital base de los empréstitos, debe realizarse de acuerdo a la interrelación de productividad interna, comportamiento de mercados, asistencia y mantenimiento de la infraestructura industrial, índices de crecimiento nacional -todavía, inexplicablemente, no se establecen los "mínimos de bienestar" que por justicia requiere el trabajador mexicano- y otros factores que determinan, en realidad, la capacidad de pago de la Nación.

En apariencia, el tema económico soslaya el medular de la tecnología aplicada en el diseño, pero no se puede analizar éste, sin tomar en consideración los múltiples factores que como en el área educativa o de la salud, -para señalar un par de ejemplos-, están influídos por múltiples variables de la dinámica social.

Las condiciones en que se encuentra el poder adquisitivo del ingreso familiar en los diferentes estratos de la población, representa una determinante para el planteamiento de soluciones al problema habitacional del país y en consecuencia, impacta las corrientes tecnológicas y a la Arquitectura.

Una muestra de lo anterior, contemplada dentro del análisis que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) realizó sobre los llamados por ese organismo "factores inmediatos de la urbanización", destaca que "la influencia de la estructura agraria en la migración se halla estrechamente vinculada a las condiciones del mercado externo -lo que parece insólito a primera vista (apunte de este redactor)-, al rápido crecimiento de la población, al abandono social del sector rural- caso de México-, y en ocasiones a las calamidades metereoló-

gicas o sociales. Las demandas del mercado externo imponen abruptos cambios en el tipo de producción y de este modo favorecen la sustitución de ciertos cultivos por otros. La migración se intensifica cuando los precios internacionales obligan a sustituir por la producción mecanizada, la agricultura que hace uso intensivo de mano de obra"...

La anterior consideración subraya que la monoproducción petrolera de México -como principal fuente de divisas-, ha provocado además de los problemas financieros, otras repercusiones en el ámbito tecnológico, agravando la dependencia en esta área hacia el exterior y limitando la atención de los problemas sociales a través de la definición y construcción de espacios arquitectónicos.

Tradicionalmente -quizá por un elitismo concebido en el carácter "artístico" del diseñador- los problemas de los mecanismos e instrumentos por los que se concreta la arquitectura, se han separado del conjunto de fenómenos sociales del país; hoy, la brutalidad que acarrea la crisis económica para cualquier intento de desarrollo en los grandes sectores poblacionales, -donde el impacto de la tecnología presenta contrastes de todo tipo-, hace imperativo concebir e interpretar las generatrices y tipología de estas influencias, dentro del complejo proceso que permite definir el habitat en su más amplia acepción.

Intentaré pues, perfilar las vertientes más visibles, con objeto de establecer cuales son los síntomas más destacados que en la actualidad presenta la dependencia tecnológica en el diseño arquitectónico nacional, sin que se pretenda soslayar el costo social y económico que representa para el país esta sujeción al exterior de las técnicas en uso.

Empieza el declive...

Fue a partir de la década de los años ochentas, después de que el gobierno de la República fincó las proyecciones del desarrollo económico y social en la producción y exportación del petróleo, que las naciones altamente desarrolladas revertieron la tendencia alcista de los hidrocarburos, a través de la satisfacción de sus reservas, y una inducida saturación del mercado petrolero; esto tuvo como consecuencia la inmediata caída de los niveles de demanda y la limitación de créditos a los países productores -en su mayoría dependientes en materia tecnológica y financiera-; México empezó a sentir los primeros impactos de esta situación y bajó considerablemente el precio de su crudo, lo que significó, casi instantáneamente, la limitación de los programas internos de inversión, entre ellos el de ciertas obras de tipo "social";- aquí cabe destacar la construcción de la torre de PEMEX, cuyas dimensiones, características y simbolismo, hablan con elocuencia de la actitud del poder político y económico de un gobierno que careció de la visión para prever la crisis y en gran medida, fue promotor consciente de la misma-. Para finales de 1980, los nubarrones en el horizonte petrolero indicaban la necesidad de cambiar estrategias en el manejo de la deuda externa, pero no sucedió así y se continuó abultando la dependencia financiera...

Es probablemente el año de 1982 el que marca, con toda objetividad y con repercusiones directas para la población, una serie de descalabros gubernamentales severos, graves, -algunos irreversibles- que lesionaron a la economía nacional. En septiembre de ese año se nacionaliza la banca -un acto más demagógico que operativo, pues cinco años después, la medida tuvo poca repercusión en el desarrollo; de volverla a manos de articularios no garantiza que el sector fi-

nanciero adquiera la dinámina que demanda el país; en todo caso habrá que reconocer que la burocratización, la política y la corrupción, han limitado el papel de la banca a la simple captación de divisas, para mantener un índice de especulación controlada en favor del Estado o los Empresarios, según el vaivén de los tiempos-; semanas después, en noviembre, un mes antes del cambio del gobierno de López Portillo, la hacienda nacional enfrenta el problema de estar incapacitada para cumplir los compromisos financieros con el exterior; presionados, el gobierno saliente y el que iniciaba, -Miguel de la Madrid a la cabeza-, aceptan las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional para superar el problema inmediato y establecer "bases de reordenación" que permitan al nuevo régimen iniciar un proceso de reconstrucción que estimule el desarrollo y la producción interna -prácticamente frenados en ese entonces-, como vías para fortalecer la economía y estar en condiciones de amortizar los adeudos dentro de los nuevos plazos acordados.

Petrolizada, la economía nacional cae en la trampa de los altibajos de un mercado marcadamente especulativo; México enfrenta la peor crisis financiera de las últimas décadas y la administración pública empieza a preguntarse que es lo que va administrar.

Consecuencia de lo anterior, es la drástica contracción de las inversiones dentro del país -incluidas las del campo inmobiliario- y una marcada tendencia a exportar capitales o más bien, a cambiar divisas para situarlas en el extranjero; esta "fuga" provoca que los escasos recursos destinados a la industria de la construcción depriman aún más la actividad y se genere un alto índice de desocupación de ma-

no de obra y la baja rentabilidad de los equipos, la maquinaria y la infraestructura en general; durante los siguientes cuatro años -en el periodo comprendido de 1982 a 1986-, esa tendencia decreciente continuó, haciéndose más aguda de 1985 a 1986, salvo en algunos rubros, como en el de vivienda, que en la ciudad de México tuvo factores de presión social extraordinarios, que obligaron al Estado a realizar esfuerzos fuera de los programas habituales.

Para dar idea de ese comportamiento, baste recordar que en aquellos años la industria de la construcción sufrió el más severo decaimiento en los últimos 40 años; se calcula que la desocupación alcanzó el 51% y un número indeterminado de pequeñas y medianas empresas del ramo tuvieron que cerrar; no había obras y las pocas que promovía el Estado eran estrictamente "selectivas", de acuerdo a las "prioridades" y las relaciones políticas. Esto significó que los requerimientos arquitectónicos elementales de los grandes sectores no pudieran ser satisfechos - ni podrán serlo en el futuro inmediato- en su gran mayoría, por un factor que ha influido en forma determinante: los altos costos con que opera la industria de la construcción, -más por el valor impuesto a los insumos, que por la mano de obra, de siempre accesible y ofertada-, dado que en gran medida esta actividad depende de metodologías y materiales que están vinculados a las fluctuaciones del peso frente al dólar. Otro factor es que esta industria es manejada en un 85 por ciento por particulares, quienes establecen, en realidad, las condiciones del mercado.

Era obvio que en condiciones tan críticas, el desarrollo económico del país sufriera un nuevo decaimiento en los tiempos "modernos". El

gobierno federal, empeñado en mantener su cuestionado prestigio financiero en el exterior, plegó su estrategia "de recuperación" a los dictados del FMI. El gasto público sufrió reducciones, se despidió a miles de burócratas, se suspendieron obras -en este aspecto el criterio sobre "las prioridades" es tema de otro análisis-, se incrementaron los costos de los productos y servicios del Estado- en algunos casos las alzas fueron del 10 mil por ciento-, se elevaron las tasas impositivas en todos los rubros fiscales y se inició una campaña "de convencimiento" sobre la necesidad de impulsar la austeridad en todos los ámbitos del gobierno y la sociedad.

El año de 1984 -en el segundo semestre y 12 meses después de haber iniciado su régimen Miguel de la Madrid-, la estrategia evidenció su ineficacia, pues el desempleo se incrementó en 17 por ciento durante este periodo, de un total de 49 por ciento de mano de obra ocupada del potencial que existe en el país. Fue entonces que el Estado buscó iniciar algunas obras que aunque modestas en inversión, permitieran ocupar mano de obra no especializada -característica que en la industria de la construcción es más frecuente-; sin embargo, la acentuada caída de los precios del petróleo en el mercado internacional -aunque en lo interno el precio de la gasolina y de otros carburantes se incrementó periódicamente-, y la exigencia de los acreedores para que la Nación cumpliera puntualmente sus compromisos financieros, impidió realizar el programa de obras previsto para ese periodo.

La crisis pues, hacía evidente la necesidad de revisar los procedimientos e instrumentos para inducir el desarrollo, pero salvo con muy

aisladas excepciones, se continuó el cauce tradicional dentro de un ámbito inflacionario que hasta ahora, sigue acentuando las carencias de los sectores mayoritarios, principalmente en lo que a fuentes de trabajo y un habitat digno se refiere.

En los momentos de escribir estas reflexiones, todavía no se visualiza un cambio indicativo ni síntomas reales de alivio en la economía; en 1988 y producto de una titubeante renegociación de la deuda externa, en la que se proclaman reducciones envueltas en la indefinición o poco entendibles por la opinión pública que continúa sufriendo los efectos de una inflación divorciada de las cifras oficiales, el Estado concluye aparentemente la severidad de su autoimpuesta austeridad, a través de inversiones en infraestructura vial principalmente y otras de tipo menor orientadas a obras en proceso y de mantenimiento -en edificios públicos, hospitalarios, etc.-, que han provocado una reacción de aparente estímulo a la industria de la construcción y específicamente, la reducción del número de desempleados -al menos temporalmente- en los niveles mas modestos de trabajadores y operarios, pero nada mas...

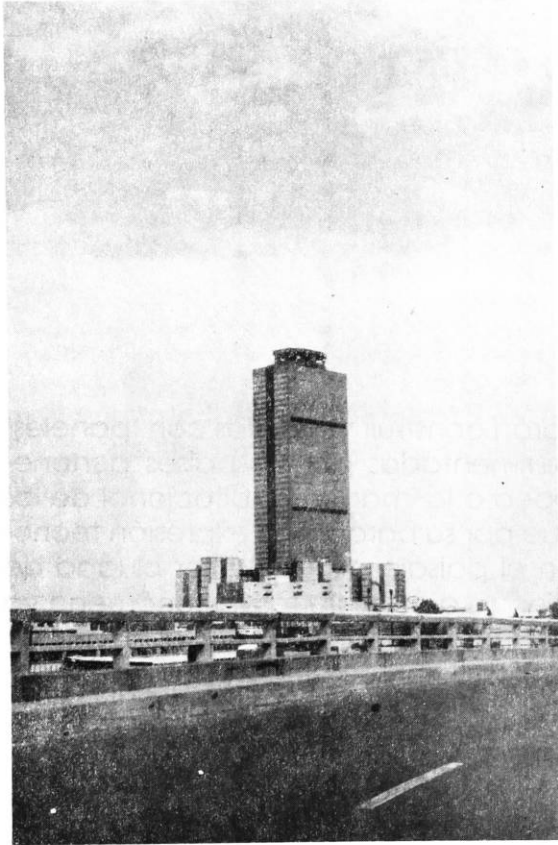
Desarticulado el mecanismo económico de México, descapitalizadas sus ramas productivas, pulverizados los programas "de recuperación" por el colapso petrolero, la política de inversiones extranjeras dentro del territorio nacional ha sido poco a poco más flexible, al grado que el marco jurídico ha sufrido modificaciones para permitir que los inversionistas de allende las fronteras, puedan tener el mayor o total porcentaje en acciones de las empresas y otras prerrogativas que hasta hace poco tiempo se consideraban actos entreguistas y "anti-

revolucionarios." Esta apertura alentó la integración o el fortalecimiento de las tecnologías externas aplicadas dentro de actividades prioritarias. Es cierto, llegó dinero, se empezó a renegociar la deuda, pero también se cambiaron "las reglas del juego" en cuanto al impulso -raquítico, deficiente- que recibía la investigación aplicada en la búsqueda de alternativas tecnológicas de uso interno. Otra vez se cayó en el espejismo de que "no es necesario inventar dos veces" y preferimos -o más bien el Estado se vio obligado-, a continuar pagando regalías, refacciones, maquinaria, "asesorías" y todo aquello que conlleva la venta de tecnología -y la adopción obligada- de los países industrializados a los que están sujetas las naciones en vías de desarrollo -sinónimo elegante de "dependencia"- como es el caso de México, que ha requerido de esos instrumentos para apuntalar su planta productiva y mantener oxigenadas las relaciones políticas derivadas de la carga financiera.

Para subrayar esta proclive actitud del gobierno hacia las disposiciones draconianas del FMI, el país ingresa al GATT -organismo que como es sabido, presenta la característica de eliminar condiciones arancelarias entre sus miembros, sin medir las circunstancias en que está fincado el desarrollo de cada Nación-; esta decisión, habrá de acentuar en el mediano plazo la adopción de tecnologías que si bien pueden ser mas accesibles y eficientes, van a crear hábitos dependientes en la población y sujetarán aún más la economía interna o la obtención de satisfactores provenientes del exterior, a cambio, claro está, de materias primas mexicanas y productos manufacturados de tipo elemental, que en poco impulsarán la tecnología del solar interno.

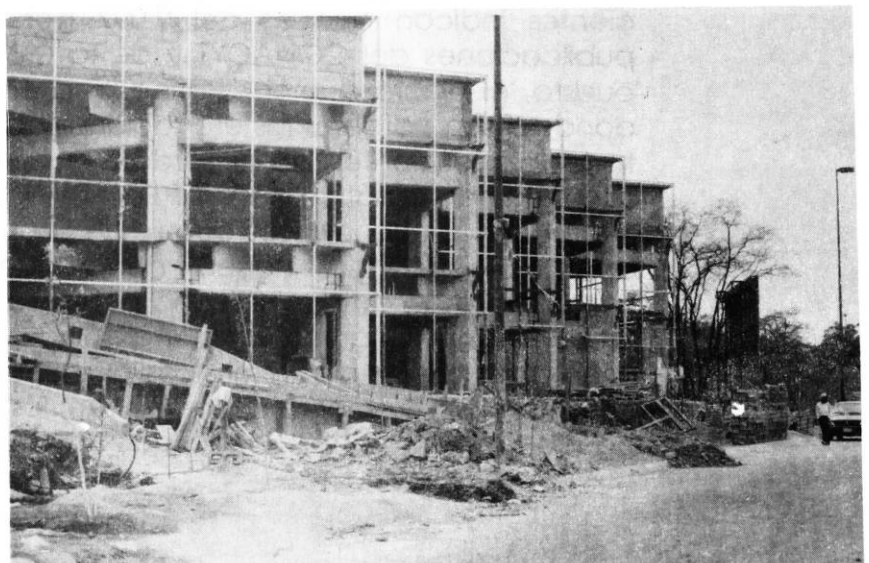
Pronto, no lo dudamos, se podrán construir viviendas con "paneles" fabricados bajo las normas experimentadas por los países pertenecientes al Mercado Común Europeo o la imagen habitacional de los suburbios de Atlanta, espacios que por su carácter o expresión tecnológica, podrían estar inmersos en el paisaje de cualquier ciudad de ideosincracia ajena a la que distingue a estas tierras; el fenómeno ya empieza a ser evidente en el uso -incongruente y hasta absurdo- de materiales y estilos que son la manifestación de esta nueva etapa dependiente del país. Más adelante analizaremos en detalle esos testimonios.

Del presupuesto nacional, el gasto e inversión dirigido a la investigación tecnológica aplicada no alcanza el 0.1 por ciento -datos recientes indican que es del 0.097 por ciento, según lo registran publicaciones del CONACYT y de la UNAM-, sin considerar, por supuesto, el dinero que se destina a la educación media y superior, donde sí son notables las erogaciones que realiza el Estado, aunque todavía insuficientes, de acuerdo a la demanda impuesta por el crecimiento demográfico del país. En consecuencia, es previsible que los intercambios económicos que se realicen en el marco del GATT y la apertura -franca, casi indiscriminada-, que se ha hecho a las inversiones extranjeras, determinen una peligrosa contracción en los programas de investigación nacionales y en particular, de aquellos orientados a buscar alternativas que abatan tiempos y costos en la construcción, fundamentalmente en los procesos para resolver el agudo problema habitacional que enfrenta México.



...la torre de PEMEX, sepulcro
de la utopía petrolera...

...pronto se podran construir edificios bajo
las normas experimentadas por los
países integrantes del GATT...



De hecho, en los últimos 5 años no se han conocido programas o proyectos de investigación auspiciados por el Estado -o dentro del maniqueo esquema de la economía mixta-, que marquen objetivos al mediano y largo plazo en materia de investigación tecnológica orientada a la solución de problemas específicos; sin duda, uno de los factores que contribuyen a este criterio de indefinición de políticas de incentivo a la búsqueda de soluciones propias, es la diversidad de criterios para establecer lo que es una "prioridad" dentro de la compleja gama de problemas acarreados por la crisis; si antes la construcción de una unidad habitacional era preocupación básica de la administración pública, hoy, es evidente, esta concepción sobre el peso de las demandas sociales ha variado de manera radical, orientándose el gasto público hacia la atención de compromisos externos e internos, en una extraña simbiosis que exhibe el catálogo de presiones a que está sujeto el Estado Mexicano.

Más con un afán de paleativo a requerimientos de corte emergente, que de progreso real, objetivo y pragmático, el avance -si así puede llamársele en su carácter operativo- de la tecnología nacional, se muestra en este periodo ante la opinión pública en materia de telecomunicaciones -incluso se habla de que México "se incorporara a la era espacial" con un astronauta que formó parte del nivel inferior o secundario de una tripulación auspiciada con fines estrictamente comerciales-; pero en la atención de necesidades ancestrales insatisfechas como en el caso de la vivienda, la salud, la ecología, las comunicaciones terrestres y otros elementos normativos del desarrollo o que le sirven de sustento, los progresos en el último lustro fueron escasos en relación a la demanda y lo peor, las perspectivas no son alen-

tadoras. En estas circunstancias, el papel de las instituciones de Educación Superior auspiciadas por el Estado, adquieren especial significación en los programas de investigación y su potencial utilidad en las comunidades de mayores requerimientos; ejemplos existen de que la promoción y el vínculo entre las casas de estudio y los usuarios o demandantes, acarrea el posterior apoyo del gobierno y las acciones adquieren otro sentido, mas social y objetivo.

No es posible continuar el agotado proceso de auspiciar el desarrollo bajo criterios de derrama económica de tipo piramidal y menos aún, pretender resolver los problemas que plantea la construcción de viviendas, espacios recreativos, escuelas y otros edificios que reclaman los millones de seres que cargan el peso de la crisis, a través de los mecanismos tradicionales de financiamiento y compra de tecnología al precio que especulativamente marca el mercado de esta rama semi industrial -y destacadamente artesanal-, donde las vías de enriquecimiento han reducido a niveles mínimos la utilidad social de la arquitectura, sin soslayar que esta rama del quehacer humano es todavía en nuestro país, reflejo del desarrollo y no parte promotor del mismo.

Sin afanes catastrofistas y en base a la experiencia que los experimentos administrativos y económicos han dejado en los últimos seis u ocho años, todo parece indicar que los caminos o estrategias seleccionados para resolver de base los factores que originaron y mantienen la crisis, están equivocados; este hecho, se hace patente en la industria de la construcción, cuya aparente recuperación sigue vinculada a programas financieros de orientación política -temporales,

obviamente- y aquellos de corte especulativo promovidos por el sector privado criollo y trasnacional. Y así, especialistas en el análisis del comportamiento de esta industria, afirman que en el tercer trimestre de 1987 se agudizó la tendencia decreciente de la producción real de las empresas que dentro del sector, lograron a duras penas sobrevivir a los impactos de la crisis; esto se demuestra, porque la reducción anual del personal ocupado llegó al 41.1%; en el caso de los empleados, esta disminución fue, de 45.2% y en el de los obreros de 38.8%. En 1988 la tendencia fue de estabilización de cifras, más por la razón política que económica.

Con elocuencia, la imagen de obras abandonadas e inconclusas, la mayoría modestas, destaca el dramático descenso de la actividad constructiva en el país; el impacto que el fenómeno ha tenido en el incremento y agudeza de los cuadros de desempleo. Son testimonios que reflejan las consecuencias de una política económica elitista que margina de su concepción de "necesidad básica social" la definición y realización de espacios arquitectónicos para los grupos que hacen posible la movilidad del aparato productivo.

Es evidente que los inversionistas han sido presas de la desconfianza en el destino nacional; esto se ha traducido en su poco interés por invertir en el sector de la construcción y prefieren ubicar su dinero en solares más seguros, en donde si bien es cierto la rentabilidad financiera es menor, no están expuestos al cambio de criterios sexenales y otros factores que tienen repercusiones negativas en los libros contables. El periodo de 1984 a 1987, ejemplifica en México lo que puede

llegar a hacer la "estabilidad en la indefinición", el arte de vivir con dos o más inflaciones: la oficial y las que impone la realidad cotidiana.

De no corregirse estructuralmente la política de fomento -o rescate- a la industria de la construcción, nuevamente tomará auge la arquitectura de la improvisación -en ocasiones superior en soluciones a la preconcebida en gabinete, aunque anárquica y con frecuencia inestable-; nada ni nadie podrá detener la configuración de espacios nacidos de la emergencia y la necesidad, circunscritos "al poder adquisitivo" de una población empobrecida a niveles infrahumanos por la crisis; desgraciadamente, el carácter de esta arquitectura está ya implícito en múltiples proyectos y construcciones- de los cuales se muestran más adelante ejemplos- realizados por organismos al servicio o dentro del gobierno de la República. Paso a paso, la arquitectura de la crisis -preñada de contrastes, como la raíz misma del fenómeno- va tomando su fisonomía; unas veces hecha con la dinámica de la angustia, otras, con los generosos excedentes de la especulación mercantil y financiera.

La inflación, -con toda su indefinición y complejidad-, ha sido el factor de mayor impacto en las actividades que secularmente impulsaron a la industria de la construcción; en la actualidad, es casi imposible determinar los costos finales de una obra arquitectónica; se transita entre imprevisibles incrementos -acotados por número y porcentajes anualmente- de la obra, los insumos -cementos, acero, arenas, gravas y otros- presentan elevaciones de costos anárquicos y embosados -fuera de todo control "oficial"-, los equipos de importa-

ción se han "indexado" en sus precios y suben al ritmo de la diaria devaluación del peso frente al dólar; en este caos tolerado - y hasta auspiciado por el Estado, pues de manera directa e indirecta es causa del fenómeno inflacionario al subir sin anuncio o programa previo el costo de sus servicios y productos-, resulta temerario establecer previsiones para soluciones a problemas sociales involucrados con la tarea del arquitecto; una vez más, destaca el papel de los centros de enseñanza superior dentro de las fuentes alternativas viables de solución; fuera de ellos, la crisis está definida por la disputa del espacio económico, por retener o adquirir la parcela elemental para la subsistencia.

Antes de que finalizara el régimen de gobierno de Miguel de la Madrid-, -último trimestre de 1988-, la estrategia continuó, las cargas fiscales se incrementaron y el pago de la deuda externa fue prioridad normativa en la distribución de las divisas -escasas en términos del interés empresarial- que ingresaron al país. Inexplicablemente, el Estado Mexicano se ha negado una y otra vez a ver los adeudos externos desde otro ángulo que no sea el de negociar plazos y solicitar nuevos empréstitos; por alguna razón no se vinculan las amortizaciones al comportamiento del mercado internacional en que se colocan o tienen demanda los productos que exporta México y no sólo el petróleo, que si bien es cierto es puntal o base de la economía nacional -con las nefastas consecuencias que esto acarrea-, no debiera sujetar a todas las ramas del desarrollo interno como ahora acontece.

En una etapa de indefinida recesión, difícilmente puede plantearse un proceso de integración de tecnologías alternas de carácter o procedencia nacional; es más, el gobierno ha optado por auspicar la inedxación para mantener un equilibrio entre los precios del mercado y la teórica capacidad adquisitiva de la población, decisión que todavía limita con mayor severidad la apertura a los canales de investigación aplicada ante los costos operativos y esto, dentro de las Universidades públicas, tiene una especial repercusión, pues sus presupuestos no guardan la misma proporción con respecto a los incrementos que presenta el ámbito nacional, y si partimos de la premisa que de estas instituciones pueden surgir alternativas viables, accesibles a la población, aplicables en el campo de la construcción de la arquitectura, deben entonces revizarse las políticas de apoyo a la investigación en el seno mismo de los centros de enseñanza superior y también, adecuar sus programas en este campo a las realidades y requerimientos del país, para motivar e inducir el interés del Estado al estímulo pragmático de esas tareas.

Dejar a la voluntad política de los diferentes niveles de gobierno o establecer de manera unidireccional las prioridades en materia de investigación, ha demostrado además de equivocaciones graves, un grado de ineficacia y desinterés entre los investigadores -reflejado en sus funciones y el desarrollo de sus potencialidades-, que reduce el papel de esos programas a meras justificaciones o paleativos de poca utilidad para los objetivos finales previstos -si es que estos existen-, surge pues como un imperativo de "racionalización de recursos" -básicamente en el campo de la construcción-, el establecimiento de nuevas directrices y precisar el catálogo de prioridades hacia donde

deben encaminarse los esfuerzos de Estado e Instituciones formativas superiores, para que la investigación aplicada en los campos del diseño arquitectónico -todavía incipiente o escasamente operativa- y la construcción, sirva a propósitos específicos dentro de la comunidad y en su momento o por su importancia, al mismo proceso global del desarrollo.

De no establecerse una revisión de los objetivos sociales del Estado y la adecuada calificación -unida a las acciones emanadas de una "voluntad política" más participativa- de las "prioridades" y las estrategias requeridas para su atención, cualquier programa de investigación a nivel estrictamente académico, resulta sectario y estéril; existen instancias para concertar esa participación e incluso, fuentes de recursos que permitan plantear el problema en foros ante la opinión pública, pero es evidente que lo primero, lo esencial, es perfilar claramente una política de investigación básica y aplicada, encaminada entre otros aspectos a la atención de los problemas en el campo de la construcción, dentro del cual la tecnología adquiere por la patología surgida o provocada por la crisis, una importancia trascendental y definitiva, para resolver los problemas sociales a que esta vinculada la arquitectura, conceptuada esta como una actividad inmersa en el complejo económico del país y no de simple manifestación exógena de sus consecuencias.

Cabría preguntarse, ¿cuáles son las obras que requiere en la actualidad el país?, ¿de donde parten sus potenciales fuentes de financiamiento?, ¿qué tecnología es la adecuada para llevarlas a cabo?, ¿de qué medios se dispone para su construcción?, ¿qué innovacio-

nes permiten abatir los tiempos de ejecución y los costos en general?, ¿existe una jerarquía en su temporalidad dentro de los programas oficiales?, ¿a que instancias corresponde llevarlas a cabo?, ¿está contemplada la participación comunitaria y de instituciones afines dentro de su desarrollo?; muchas más serán las interrogantes para establecer un cuadro objetivo de prioridades, ajeno o marginal, por supuesto, al del sector privado, que con recursos propios lleva a cabo sus programas arquitectónicos -los cuales reflejan el rigor de la transnacionalización de la economía o la influencia que esta tiene en el carácter de los nuevos edificios-; consecuentemente resulta imperativo establecer de manera escrupulosamente puntual el destino de los apoyos públicos -principalmente financieros-, pues en épocas recientes estos sirvieron para fomentar obras que en el mediano plazo, se convirtieron en vías de especulación y enriquecimiento para los constructores y los usuarios; lo anterior puede constatarse en algunas edificaciones de "interés social" que posteriormente fueron ofertadas con precios superiores -por mucho- a los que normaron su concepción por parte del Estado; es decir, se construyó y vendió con créditos baratos y después, los beneficiarios obtuvieron utilidades financieras con traspasos o rentas de esos inmuebles que mutilaron de manera significativa los objetivos de los programas de vivienda "popular".

Repetir este fenómeno, es propiciar mayores limitaciones a la única -o de las únicas- alternativas que tienen los sectores de escasos recursos para allegarse los medios necesarios para adquirir una vivienda "digna" y otros servicios; ¿por qué entonces diferir el análisis y la discusión sobre las prioridades nacionales en materia arquitectónica?; es probable que en los próximos periodos gubernamentales

proclives siempre a acarrear algún tipo de novedades en la material-, surgan otras oportunidades para replantear este tema que a nuestro juicio, es fundamental para redefinir el carácter y el curso del contenido social del quehacer arquitectónico.

Al margen de polémicas, la racionalización del gasto público no debe suprimir la búsqueda y la operación -y esto debe subrayarse- de tecnologías menos onerosas, mas seguras, eficaces y propias -nacionales-, que permitan abrir el campo de la construcción de elementos o espacios "socialmente útiles"; a riesgo de que el término sea considerado por ciertos sectores demagógico, el diseñador actual no puede substraer la realidad económica de sus tareas; la crisis o sus consecuencias representa un reto a la creatividad y tomarla como un atavismo regresivo, es una posición cómoda -hasta cierto punto, que destaca el criterio conservador que sustenta la realización de la arquitectura a la generosa disponibilidad de recursos; así fue en los años del "desarrollismo estabilizador", pero ahora México es otro en cuanto a los instrumentos de que dispone para su desarrollo; ¿es lógico ignorarlo en el terreno de la construcción?....

ARQ. LUIS RAMON MORA GODINEZ

...imagen habitacional de los
suburbios de Atlanta...

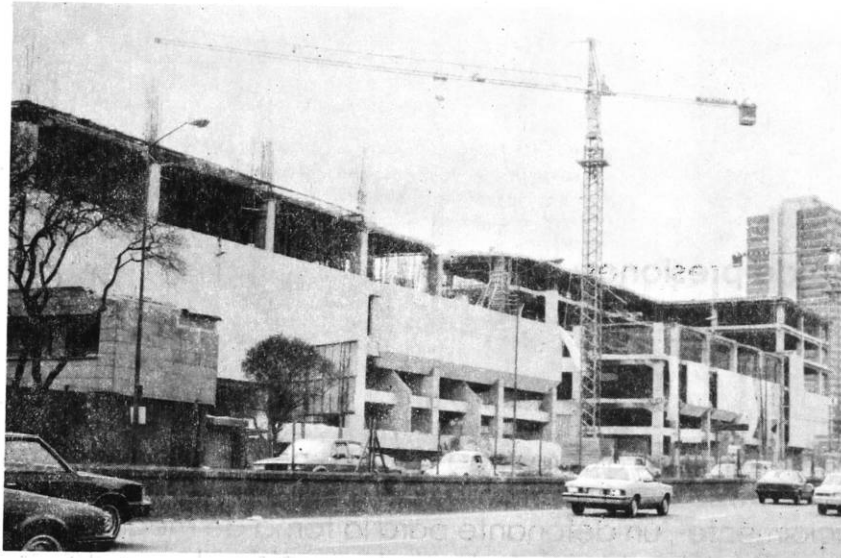


...reflejan el vigor de la
transnacionalización
de la economía...

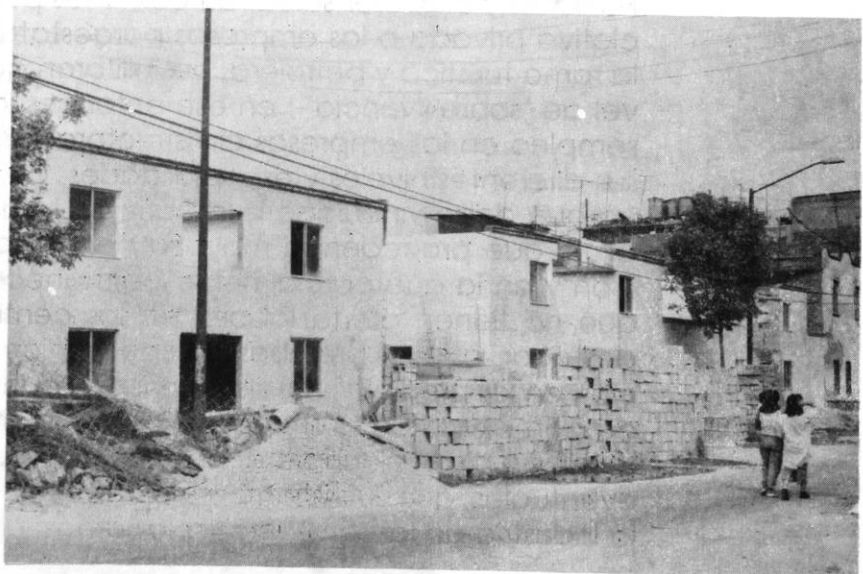
Nueva etapa de presiones:

Al concluir 1984 y en los albores de 1985, el fenómeno de recesión en la economía mexicana fue además de evidente -aunque no se aceptaba oficialmente-, un detonante para la toma de medidas más radicales por parte del gobierno federal. Al despido de un número mayor de empleados -impreciso siempre-, sigue la restricción presupuestal a las instituciones públicas - sin definición de jerarquías en las necesidades y con el único criterio de establecer porcentajes en las reducciones-, la suspensión y aplazamiento de obras y nuevos incrementos a los precios de productos y servicios estatales.

La industria de la construcción presentó otro decremento en su actividad -solo algunas obras como el metro, las impulsadas por el INFONAVIT y el sector salud, así como las puestas en marcha por la iniciativa privada o las empresas paraestatales, fundamentalmente en la rama turística y petrolera, posibilitaron que la industria tuviera un nivel de "sobrevivencia"-; en ese entonces los datos estimados del desempleo en las empresas constructoras registró a 835,000 obreros en sus diferentes niveles y especialidades, de un total de 3.5 millones, cifra que debe vincularse a la actividad agrícola -también deprimida- de la que proceden la mayoría de los trabajadores de la construcción y en la que parcialmente permanecen durante los períodos en que no tienen oferta laboral en los centros urbanos. Es importante destacar, que las premisas de tipo político que conducen la información en los medios laborales, consideran inconveniente que se conozca con exactitud la magnitud del problema y por lo mismo, es muy difícil precisar el número de gente desempleada o con trabajos eventuales, que subsisten periódicamente en el deprimido medio de la industria de la construcción; además, el salario "mínimo" aprobado



...el afán de enriquecimiento ha
reducido a niveles mínimos la
utilidad social de la arquitectura...



...construcciones de "interés social"
que posteriormente son ofertadas
a precios especulativos...

en esta rama económica, resulta insuficiente y en consecuencia, poco atractivo para los operarios, lo que les obliga a dirigir su interés a otras fuentes potencias de ingresos, incluidos aquellos que muchos se asemejan a la mendicidad de corte institucional.

Es precisamente en 1985 cuando dos fenómenos acentúan las contradicciones de la política económica mexicana -aunque este argumento aliente discusiones entre la "vanguardia" de la tecnocracia-: la drástica caída de los precios del petróleo -que llegó a cotizarse en ese tiempo a menos de 10 dólares por barril, cuando cinco años antes fluctuaba entre los 32 y 34 dólares-, agudizada por el hermetismo de los acreedores y en septiembre, los sismos que sacudieron y derumbaron cientos de edificios en la ciudad de México, para llevar al terreno de una "crisis crítica", problemas sociales acuñados en un manejo financiero a todas luces tecnocrático y carente de toda consideración social, al menos de peso determinante.

Los movimientos telúricos demostraron o destacaron las carencias toleradas y hasta auspiciadas en los años del "desarrollismo estabilizador"; dejaron al descubierto el nivel de avance tecnológico en muchas áreas de la construcción, la inconciencia -¿o cotizada conciencia?- en el uso del espacio urbano, la falta de programas para resolver problemas emergentes en vivienda, la carencia de tecnologías, demandas en este tipo de situaciones, la indefinición de políticas, criterios y decisiones oficiales y en fin, una serie de factores que en otras circunstancias transitaban ante la indiferencia pública y en



...deben buscarse alternativas
tecnológicas menos onerosas...



...los terremotos de 1985 llevaron
a una "crisis crítica" problemas
sociales ancestrales...

varias ocasiones, fueron incluso motivo o pretexto para convalidar muchas de las inversiones y programas destinados a la atención de otros sectores de la sociedad.

Ante la catástrofe y su magnitud, las manifestaciones del progreso material descarnaron lo endeble de su valor y la irrefutable complejidad de los problemas sociales acumulados. La técnica y los diseñadores se vieron envueltos en los cuestionamientos cada vez más agrios de la opinión pública. Edificios nuevos y antiguos habían caído o sufrieron desperfectos irreversibles como consecuencia de los fenómenos; ¿qué había pasado? se preguntan legos y especialistas; poco a poco se fueron analizando las generatrices del problema -aunque no faltaron las actitudes incongruentes, evasivas y timoratas, como fue la de algunos miembros del Colegio de Arquitectos de México, que se apresuraron a opinar ante las cámaras de televisión, que su responsabilidad estaba a salvo-; sin duda, difícil sería llegar a definiciones precisas sobre el problema y más aún, establecer prevenciones eficaces si se mantiene el criterio de conceptualizar la economía tecnológica como normativa en la reducción de costos en las edificaciones; economía técnica no significa eliminación de elementos o abatimiento de calidades, a mi entender, la aplicación de procesos seguros y eficientes, acordes a la tipología que demandan ámbitos físicos y funciones...

Ver pasar los escombros o estar ante la derruida presencia de estructuras que parecían inmutables, fué en realidad, pavoroso; escenas que acarrearón un terrible dramatismo para las víctimas y sus familiares. No pretendo recordar una crónica harta relatada y que en

lo personal dejó huellas imborrables, pero el sentimiento de esos momentos grabaron en la estructura mental de quienes estamos involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del campo de formación de futuros diseñadores y arquitectos específicamente, obliga a continuar insentivando el encuentro de voluntades afines en el propósito de encontrar nuevas alternativas para la definición de los espacios que requiere el país que con sus virtudes y defectos, nos ha tocado vivir.

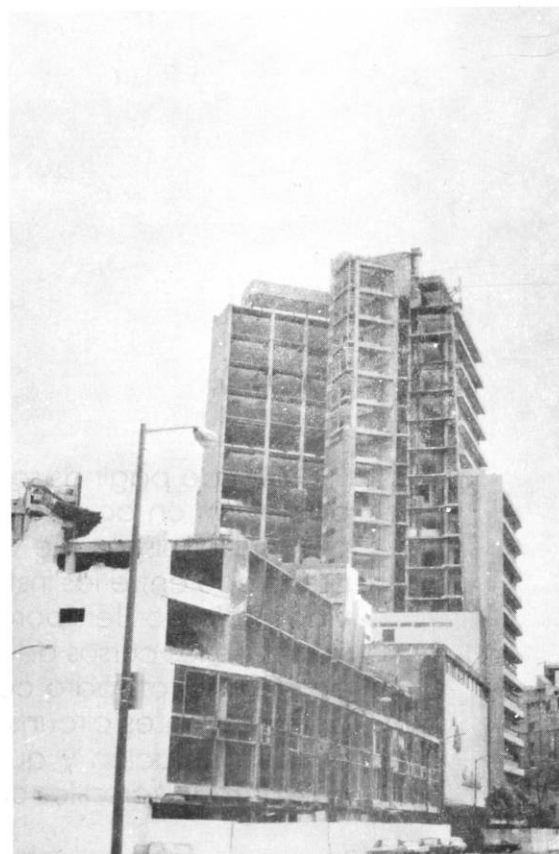
Es posible que la cifra de 1500 edificios destruidos por el terremoto expresada oficialmente sea cercana a la verdad; este número abarca las construcciones colapsadas en las primeras horas del fenómeno y las que fueron posteriormente demolidas, sin embargo, lo que no se ha precisado es el número de aquellas que sufrieron graves desperfectos y que por el interés de los propietarios de mantenerlas en funcionamiento, fueron reparadas de forma superficial o al margen de medidas técnicas que aseguren su estabilidad ante potenciales movimientos sísmicos, incluso inferiores a los de aquel septiembre amargo. Una vez más, la corrupción en otras de sus modalidades, pone en riesgo la vida de seres que hoy por hoy, no tienen idea del peligro que significa habitar esas edificaciones, por que cabría preguntarse ¿Cuántas construcciones fueron dañadas en cimentación y no fueron revisadas y reparadas adecuadamente?... esta pregunta debería fomentar investigaciones que pudieran conducir a la toma de medidas todavía oportunas. Algo se ha emprendido, pero mucho me temo que la magnitud de los daños ocasionados por los sismos no ha merecido la debida atención, pero establecer evaluaciones integrales y correcciones objetivas y trascendentes.

Miles de páginas se han escrito sobre las actitudes solidarias de la población en aquellos momentos, pero vista la circunstancia bajo el prisma del diseño de viviendas emergentes, destaca el divorcio que prevalece entre las instituciones de enseñanza superior y el Estado -aliviado sólo por temporadas y en casos excepcionales-, pues muchas veces en los cursos de diseño se han desarrollado temas sobre este tipo de habitat -para campamentos, por ejemplo-, en diversos sitios y ante diferentes circunstancias, trabajos que se antoja pudieron servir en esta situación y que por razones diversas, no tuvieron la utilidad que demandaron las circunstancias.

Tampoco causó sorpresa que los comerciantes de materiales y los poseedores de equipo y maquinaria para la construcción, asumieran un papel de furibundos especuladores ante la inusitada demanda que hacía de sus productos; era de esperarse que como en otras ocasiones, -en problemas sindicales por ejemplo-, el Estado Mexicano hiciera requisas temporales con el pago respectivo normado por precios autorizados oficialmente; pero no sucedió así, y la industria de la construcción, con su tecnología ancestral en las manos, pero los "programas de reconstrucción" - convertidos en verdaderos premios a la paciencia de las empresas golondrinas-, mientras los escombros eran retirados con desesperación por las manos voluntarias de miles y miles de personas que nunca esperaron retribución alguna.

Cabe aquí destacar, el fecundo apoyo que para aliviar la situación, jugaron las Universidades Públicas y Privadas, - aportación de éstas últimas, realmente inesperada y sorprendente- profesionales, alumnos y personal administrativo de esas casas de estudio, acudie-

...la deteriorada presencia de
estructuras que parecían inmutables...



...las técnicas usadas por las
constructoras fueron severamente
criticadas por la opinión pública...

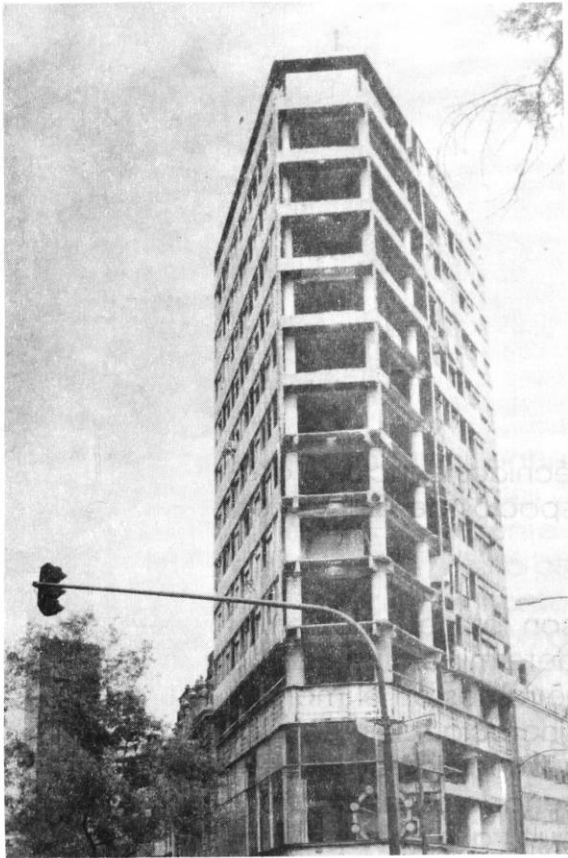
ron a las áreas siniestradas y contribuyeron generosamente en las tareas de rescate; días después, se realizaron programas de reconstrucción que fueron adoptados por los organismos gubernamentales, atrapados en "juntas de consulta y organización", que resaltaron el anquilosado mecanismo de la burocracia dedicada a la construcción...

Si, porque instituciones como el INFONAVIT o el FOVISSTE -para señalar sólo dos de los más importantes- cuyo papel fundamental es la construcción de viviendas, mostraron clara indolencia e incapacidad para intervenir eficazmente en las diversas etapas que requería la solución urgente del problema; es evidente que no existe una tecnología que se destaque por su rapidez y seguridad -la prefabricación sigue atendiendo fachadas y estructuras menores, controlada por un grupo de empresas que en mayor o menor grado siguen normas extranjeras-; quizá por razones de tipo político y administrativo, ambos organismos prefirieron mantener su oferta o compromiso habitacional con sus beneficiarios naturales y no se abrieron los espacios a los damnificados, muchos de los cuales tenían derechos potenciales a las edificaciones en proceso; también resulta inexplicable que se prefiera construir barracas -¿o cómo pues llamarlas?- para albergar a los que sin hogar se quedaron, que requerían de manera emergente espacios que el afán especulativo -¿o de interés social?- destina a la práctica de la prostitución en los llamados "hoteles de paso", moteles, clubes de servicio y áreas donde se ubican los mambres de los otros negocios amparados en el amplio espectro de la libre empresa nacional.

Controlada políticamente la situación, el gobierno de la República creó el organismo "renovación habitacional" y expidió un decreto expropiatorio de predios que en pocos días tuvo que ser "revisado" ante las airadas protestas de varios sectores de poder afectados -entre ellos Televisa-, situación que subrayó la "falta de tacto" de algunos funcionarios que posteriormente fueron sacrificados política y administrativamente.

Renovación habitacional integró y procesó los proyectos habitacionales y de todo orden, incluso aquellos auspiciados en el seno de las universidades interesadas en participar, hecho que fue posible y se consumó más por la presión de las comunidades afectadas, que por la vocación de coordinación institucional de los funcionarios inciertos en el esquema de la burocracia arquitectónica. Se inició así una verdadera lucha por definir el carácter que debían tener los nuevos espacios -el formalismo en el diseño buscaba en muchos casos su prevalencia- y decenas de empresas de la construcción vieron miligrosamente aliviada su precaria situación económica con los programas emergentes.

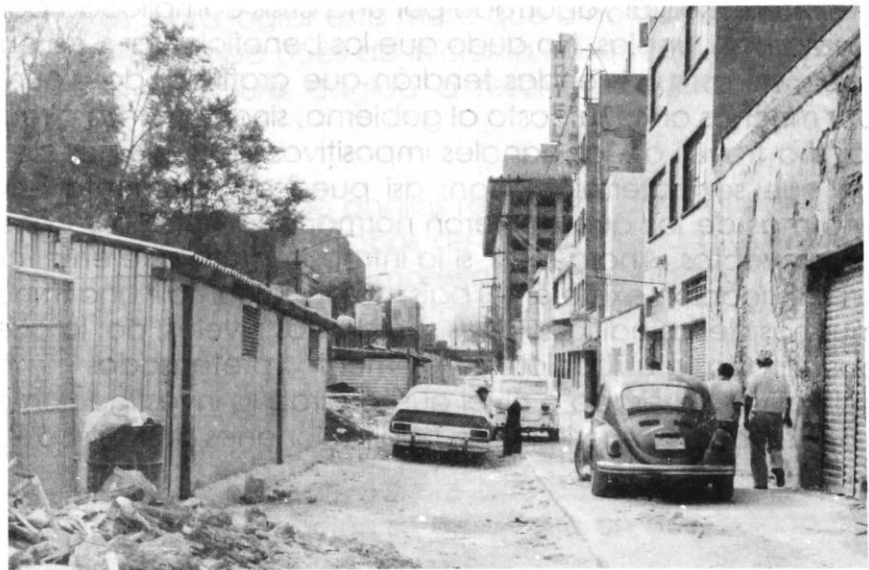
El perfil técnico en las nuevas construcciones no varió; se siguieron los procedimientos de edificación y financieros tradicionales y se buscó abatir costos a través de parques de materiales auspiciados por el Estado y siguiendo procedimientos constructivos de corte convencional sustentados en la mano de obra del excedente agrícola. Algunas variables se presentaron en virtud de que en la zona centro de la Capital, muchos edificios tienen caracteres que destacan su valor históri-



...¿cuántos edificios que sufrieron
graves daños fueron
superficialmente reparados?...

2894762

...resulta inexplicable que se prefiera
construir barracas y no hacer uso de
la infraestructura habitacional...



242133

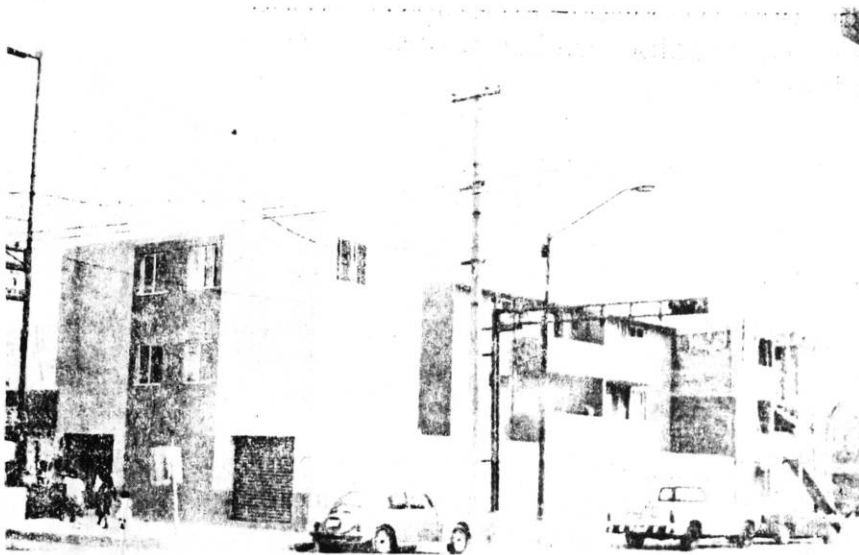
co, por lo cual fué necesario respetar ciertas técnicas e incluso, asegurar sus funciones con la configuración de espacios de utilidad específica.

Hasta hoy, los resultados mas afortunados son los gestados en el quehacer universitario, criterio que los usuarios determinarán si es o no acertado, pues hay ejemplos francamente aberrantes en el manejo del concepto de diseño, del espacio, la ideosincracia y los recursos técnicos aplicables, que merecen un análisis más sociológico que arquitectónico "formal". Para la mayoría de los diseñadores resulta difícil comprender estos fundamentos de carácter cultural y social, bases que sustentan las determinantes de "espacios mínimos" en un hogar de "interés social", abortado por una crisis complicada por los sismos y sus consecuencias. No dudo que los beneficiarios -si así puede llamárseles- de estas viviendas tendrán que gratificar de alguna manera y por muchos años su costo al gobierno, sino en forma directa y absoluta, si a través de los canales impositivos provenientes de otros sectores que se inaterrelacionan; así pues, el argumento económico es uno más de los que debieron normar el desarrollo y construcción de los proyectos. Ahora bien, si la infraestructura que en el campo de la prefabricación existe en el país, no pudo cumplir una "función social" - muchas de las edificaciones son de dos niveles, por lo que se hubiera posibilitado la utilización de elementos pretensados - ¿no es esto un indicativo del grado o nivel que guarda la investigación aplicada en relación a los requerimientos habitacionales de Mexico?....

Continuar el babilónico procedimiento de edificar piedra sobre piedra, con ramales dispersos y vanos enmarcados por el afán artesanal, hace evidente que el regazo habitacional del país -6 millones de viviendas, hasta ahora, según datos oficiales que habría que analizar con detenimiento frente al concepto del "habitat deseable"-, nos lleva a la conclusión de que el problema sería resuelto en un plazo de 50 años (poco más de 8 periodos gubernamentales, si otra cosa no sucede), siempre y cuando se construyan 120 mil viviendas anuales -de 50 m² cada una, dentro de los "mínimos de bienestar" que promulgan algunos diseñadores para la familia mexicana, que no obstante las campañas de planificación, es de 5 miembros en promedio -y por supuesto, la población ya no crezca al ritmo actual ni se deterioren las edificaciones existentes y se disponga de los recursos técnicos, humanos y financieros, para lograr esta meta que a no dudarlo, parece inalcanzable. ¿No es tiempo pues de iniciar la búsqueda de otras alternativas en la arquitectura dirigida a resolver este problema social?...

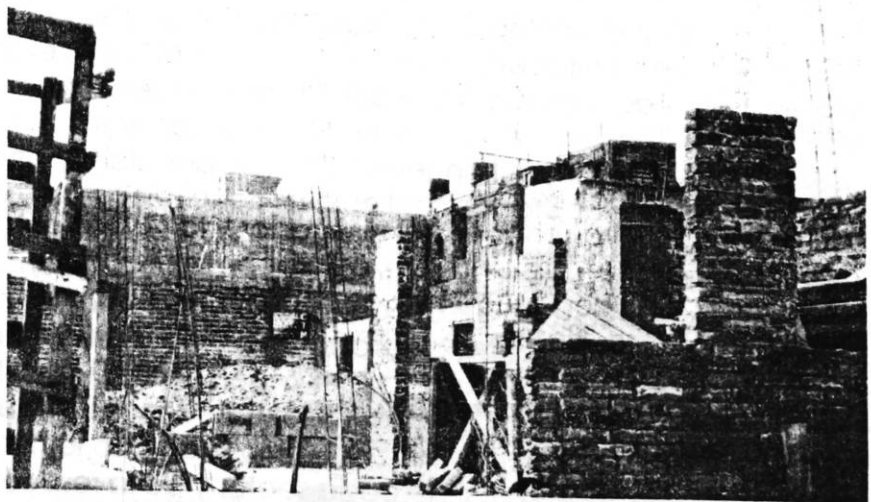
En el discurso de una serie de análisis realizados anteriormente, se expresó la reflexión de que los dueños de la tecnología o quienes la usufructúan, aunados al grupo que maneja insumos, equipo y maquinaria, difícilmente iniciarán o fomentarán un proceso de reconversión- para estar a la moda en los términos integrados al lenguaje tecnocrático- de esta importante industria; sería ir en contra de sus propios intereses, tomada la tarea dentro de los cánones por siempre operados; así lo demostraron -como ya se apuntó- durante los sismos y no se visualiza un factor normativo emanado de la voluntad política del Estado, para que esta situación se modifique en el mediano pla-

zo. El fenómeno "de reconversión" surgirá en la medida que las Universidades y la comunidad sigan integrando esfuerzos para superar los obstáculos que impiden resolver el problema o los problemas. Esta fue quizás, una de las pocas experiencias fecundas y estimulantes que dejaron las nefastas consecuencias de los sismos y su productividad normativa, no debería reducirse a quedar asentadas en la espontánea bitácora que formará parte de la historia; más bien, a partir de estos resultados, se deberían iniciar otras acciones de mayor profundidad que establezcan nuevas alternativas y actitudes ante el desafío de satisfacer un regazo habitacional que parece insuperable y donde la tecnología se destaca como un elemento de especial importancia; el mayor porcentaje del costo de la obra arquitectónica está en relación directa con la técnica seleccionada para la edificación.



...se adaptó el babilónico
procedimiento de edificar
piedra sobre piedra...

...el problema de la vivienda será
resuelto en un plazo de 50 años...



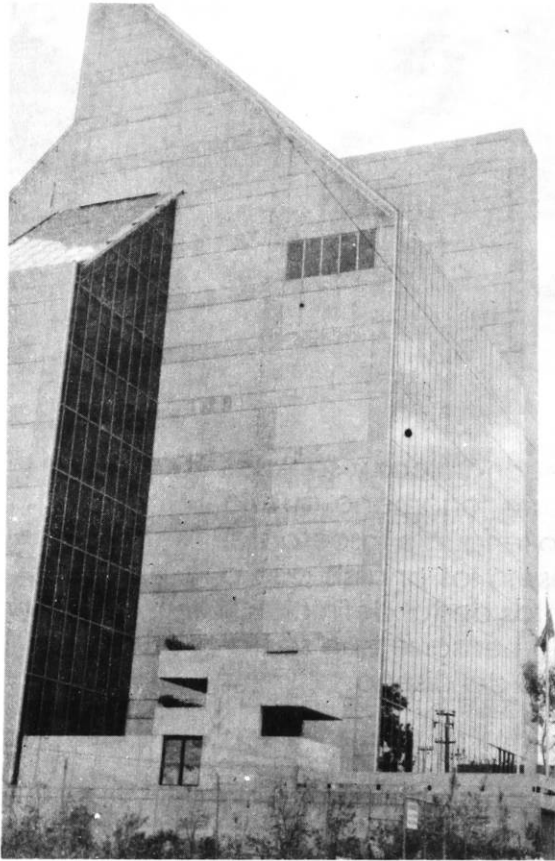
Perfil arquitectónico de la crisis.

En la otra cara de la moneda, la arquitectura nacida de la opulencia que la crisis ha significado para algunos grupos empresariales ligados o asociados al capital externo o simple llanamente integrados por extranjeros, la expresión espacial de este periodo destaca la magnificencia tecnológica que marca el estilo y el esplendor de las metrópolis financieras.

Capital y tecnología son parte de un mismo lenguaje del espacio; caracterizado por la incongruencia y los contrastes ambientales entre los diferentes sectores de la sociedad.

Es quizá en el último lustro, que la dependencia tecnológica refleja en las diferentes tipologías de edificios, el carácter de una arquitectura de múltiples facetas formales. Hoy, en México, el formalismo en la expresión del espacio tiene diferentes matices en su elocuencia dependiente; unas veces, se impone técnicamente por necesidad intrínseca -tal es el caso en la nueva "vivienda popular"- y otras, es producto de un concepto de distinción, de exelcitud e "identidad" relacionado con patrones extranjeros. Esta elocuencia, -que en el ámbito de la estructura capitalista, expresan puntualmente la arquitectura-, integra el quehacer del diseñador y la severa normatividad -y caprichos- de sus clientes. Así, aparecen entre otros, un sello de ciertos caracteres según la época, el origen, los recursos, las funciones, las formas, etc. dentro de una mixtura de concepciones específicas sobre "progreso y bienestar", que se convierte en lectura histórica del nivel de ubicación social de cada sector y de la respuesta ideológica-arquitectónica de cada época.

LA ARQUITECTURA ANTE LA CRISIS



...arquitectura nacida de las generosas utilidades que la crisis ha dejado a reducidos grupos empresariales...



...capital y tecnología son parte de un mismo lenguaje del espacio...

Difícilmente una nación con los problemas económicos y sociales que enfrenta la nuestra, puede substraerse a este fenómeno que la arquitectura refleja en ocasiones con verdadero lenguaje lacerante. No se trata de establecer parámetros inflexibles en los análisis que a continuación se describen, pero existen elementos de tal definición y constancia, que solo con miopía histórica puede pensarse que se trata de una etapa accidentada o casuística dentro del diseño.

Sin recato de ninguna especie -además, ¿por qué abrían de tenerlo?- los grandes consorcios financieros han promovido durante la prolongada "etapa" de la crisis, una serie de "complejos arquitectectónicos" -plazas comerciales o áreas de desarrollo turístico-, donde la participación de diseñadores extranjeros -que poca idea tienen de la arcaica tecnología nacional y cuando la conocen la traducen a elementos decorativos- es el punto de partida que garantiza "la calidad y la originalidad" del proyecto y la obra futura; este criterio ha llegado a difundirse en los medios masivos de comunicación, con el mismo entusiasmo que se disputan los clasemedieros las hamburguesas de "Mc Donald's". En un periódico capitalino, -"Excelsior"-, para destacar uno de tantos ejemplos, se difundió la realización de la segunda fase de Plaza Caracol en Cancún: "respuesta de un éxito creciente" (sic); dentro de la descripción de la "arquitectura" del proyecto de marras, se expresa lo siguiente -y que deberá registrarse en el amplio catálogo del absurdo nacional: "El diseño fue realizado -anota la promoción- por la conocida firma Helmut, Obata & Kassabaum, una de las más importantes empresas de arquitectura e ingeniería de los Estados Unidos, que fue la encargada de obras tan importantes como los

centros comerciales Galería de Houston y Dallas; The National Airle Spanish Musseum de Washinton; The Olímpic Center de Lake Placid y el Tapei World Trade Center de Taiwán (otra vez sic), entre otras"...

"El arquitecto Bill Lacey, encargado personal del proyecto de la segunda fase de Plaza Caracol, aplica en esta toda su experiencia y conocimientos sobre hábitos de compra y comercialización para hacer más fácil la exhibición y venta de productos. El resultado es un conjunto armonioso, bello, moderno y, sobre todo, práctico y funcional para compradores y comercialentes"... -imagino que despúes del comentario debería agregarse una mexicanísima diana-...

Este descarado desplante de imposición profesional -reconversión del diseño le llamaría la tecnocracia en el poder-, que no tenía precedentes hasta hace algunos años, empieza a proliferar en otros campos del diseño y muestra no sólo la trasnacionalización de la arquitectura, sino la sumisa actitud del Estado y los Colegios de Profesionales ante esta andanada de los mesiánicos conductores de la nueva corriente arquitectónica.

Surge pues, la contienda entre la "Cultura Nacional y la del Ensueño", como menciona el Arq. Antonio Toca Fernández en uno de sus ensayos sobre el tema; "Es evidente que para grandes sectores de la población, -subraya Toca-, el sistema y los valores culturales del modo de vida norteamericano representan una verdadera tentación a la cual con toda alegría se entregan -de poder hacerlo-"... y destaca la existencia de rumores -los que en este país siempre resultan ciertos-, de que Televisa tiene el propósito de contratar -¿o ya lo haría?- al

Arq. N. Foster para hacer un museo; los proyectos -abandonados temporalmente- de hacer las oficinas del grupo Alfa en estilo "Mexican-Maya" y los innumerables ejemplos de la invasión del Espanen-glish, nos dan la sospecha -que cada vez es menos sospecha y más certeza- de que paulatina pero constantemente nuestro país es visto por algunos, de fuera y de adentro, como una especie de socio salmero dispuesto a cualquier concesión, aunque ésta represente el entregar dignidad, identidad y valores, a cambio del oropel que se ofrece en la cultura del consumismo de chatarra"...

No dudo que la afirmación de Antonio Toca está sustentada en sus profundos análisis y evaluaciones; su criterio, es considerado ya una nueva vanguardia en gestación, a la que este redactor mira como una posibilidad de llevar al seno de la opinión pública, las discusiones -cada vez más inaplazables- para dilucidar hacia donde nos conduce esta imposición en el diseño y las graves consecuencias que acarreará en diferentes niveles y ámbitos sociales; mientras tanto, los hacedores de la historia visible siguen su obra.

La "taiwanización" de la arquitectura -como alguna vez la calificara el Arq. Carlos González Lobo en conferencia sustentada en la UAM Azcapotzalco-, es un fenómeno integrado a la realidad nacional; empieza a ser hábito maquilar proyectos venidos de las metrópolis que condicionan nuestro desarrollo; los diseñadores, muchas veces, solo cambian los planos de pulgadas a centímetros y contribuyen con algún detalle que haga recordar donde está asentada la obra y en que país se localiza.

Consecuencia de este síndrome y con diversos grados de influencia, un significativo número de proyectos realizados por diseñadores nacionales, reflejan la tendencia a identificarse con las corrientes que marcan "la modernidad" o la bonanza surgida de la prosperidad financiera, -lo que en la crisis parecería una incongruencia, pero que es real, porque del fenómeno han forjado enormes capitales varias empresas-; básicamente en los centros urbanos de México, la creación de plazas comerciales -o "shopping center", como dirían los promotores del "american way of life" -, obedecen a orientaciones estilísticas con generatrices principalmente de la Unión Americana; bastaría señalar los ejemplos de "Perisur" o el nuevo centro comercial denominado "Lomas Plaza" -notablemente más "exclusivo" que el anterior- para constatar esta tendencia. La fiebre arquitectónica pues, subió a la par que la visión especulativa de los inversionistas. Los casos de Plaza Universidad y Plaza Satélite, anteriores al periodo que nos ocupa, ya marcaban la pauta de la nueva corriente adoptada; el carácter de los edificios en su conjunto bien podrían expresar el estar localizados en Houston, San Diego ó Nueva Jersey, la presencia de la ecología como envolvente de las construcciones, no parece considerarse dentro de las directrices fundamentales del diseño. Quien ha recorrido algunas ciudades de los Estados Unidos, se habrá dado cuenta que su corte o perfil urbano es una variante poco modificada en todas ellas -salvo en las trazas antiguas y en casos muy específicos, como son los de San Francisco, Nueva Orleans y Washington, que guardan ciertos rasgos de personalidad propia-; este fenómeno de la expresión "del avance tecnológico" y de presencia del "status" económico -reducido a ramplones conceptos de elegancia-, se ha traslapado a diversos sitios de México; el caso de Perisur, por ejemplo, es indicativo de estos tipos de conducta en el diseño. Construido cuan-

do se acentuaba la severidad de la crisis, Perisur se inaugura en un marco de plena decadencia económica como un símbolo social ambivalente y de derroche de recursos; la elegante expresión de este monumento al absurdo histórico, sólo puede observarse en países altamente industrializados y con una población de alto poder adquisitivo -en pocas naciones los pasillos de los centros comerciales, están cubiertos de alfombras y el aluminio, el mármol y los cristales polarizados, son el vestido de un cuerpo mercantil-; este centro redituó generosas utilidades a sus promotores, que lograron imprimir en esa zona de la ciudad, una reminiscencia del sitio a que antes acudirán a comprar los beneficiarios del desarrollismo, nada más que lo hacían allende la frontera norte. Visto así, Perisur cumple "su función social" y su expresión arquitectónica responde al formalismo que impulsa la dinámica financiera que lo hizo posible.

Con sustentos similares -en cuanto a financiamiento y propósitos- otras construcciones muestran la prevalencia de esta nueva corriente de estilo "trans houstoniano"; tanto en casas habitación -bastaría un recorrido por los fraccionamientos de lujo (Bosques de las Lomas sería uno de ellos) para tomar conciencia del síndrome-, como en edificios de oficinas, el carácter arquitectónico en su simbiosis con la tecnología nos habla de los acontecimientos económico-sociales de un periodo determinado de la vida nacional...

Aquel escándalo del "Partenon" y otros ejemplos recientes del pastichismo "agregado" que por pasión tienen los políticos al realizar sus construcciones, son hematomas de esta "patología arquitectónica"; ahora, ya no sorprende a nadie observar un estilo francés en el Pe-

dregal o la reminiscencia de la severa expresión espacial bostoniana muy cerca de los hacinamientos provocados por la emigración de los habitantes del campo a la ciudad. Otra suburación transitoria, el "postmodernismo", crea también nuevos ambientes, algo así como "pachuquismo" arquitectónico, en un contexto rancio de contrastes.

Aquí habría que detenerse para perfilar un análisis sobre las características que resultan incongruentes entre estas edificaciones y el contexto en donde se desplantan. Al observar los criterios de funcionamiento y distribución plasmados en la mayoría de esos "partidos" arquitectónicos, puede observarse una gran similitud con los realizados en la Unión Americana -ya he señalado que es frecuente la "copia al carbón" de los proyectos-; factores como la respuesta síquica del usuario ante los espacios -de contrastes abismales en el ámbito urbano- definidos con una vocación de hermetismo, expresa la preocupación por afirmar un sentido de importancia formal al edificio, propósito que a veces supera a la normatividad de la función -¿o será esa la función?-; sin embargo, esta formalidad en el diseño se hace más elocuente, en los vanos con los que se manejan los conceptos de luz y ventilación. En las viviendas "de interés social" la proporción de los vanos de las ventanas obedece a un criterio de "abatimiento presupuestal y su dimensionamiento raya, en ocasiones, en los límites reglamentarios; por el contrario, en las residencias unifamiliares -de 150 Metros cuadrados o más-, los vanos por lo general guardan una relación del 50 al 70 por ciento -en promedio- con las superficies perpendiculares a ellos; es probable que este criterio de abrir los vanos -con desproporción- sin razón específica, obedezca a respuestas de carácter social, -aunque estas sean inconscientes y de-



...con el mismo entusiasmo que se disputan los clasesmedieros las hamburguesas de "Mc Donalds"....

...Perisur se inagura en un marco de plena decadencia económica..



rivadas de hábitos difundidos de manera piramidal sobre el "bienestar" en el habitat-; hay que tener presente algunos datos históricos para recordar que durante un período del Siglo XIX, se dispuso en este país cobrar un impuesto especial a los propietarios de edificios, de acuerdo al número y tamaño de las ventanas de fachada a la calle; esta política -para fortuna de los indigentes que invocan de la autoridad un elemental criterio de equidad-, más que un accidente en la historia, reflejo el valor que la voluntad del poder omnipotente le otorgó en un momento al manejo de luz y ventilación en el escaparate de los edificios -o fachada formal-; ahora no existen normas que impidan exceder las proporciones de este elemento clave de la arquitectura, pero bien ha servido a los diseñadores para expresar el carácter del espacio "transhoustoniano".

Esto es formalismo en su más rígida concepción; México, lo sabemos, está situado en una zona del planeta que lo expone a la luz solar con especial intensidad; la capital del país, situada a poco más de 2000 metros sobre el nivel del mar, -a los 19 grados 26' 5'' de latitud norte y a los 99 grados 07' 58" de longitud oeste del meridiano de Greingwich- recibe esta luminosidad en un clima subtropical de altura -modificado por la acentuada contaminación que aquí se padece-, factores que unidos a la frecuencia de los vientos que se presentan en el valle con diferente intensidad y procedencia durante las distintas épocas del año, deberían tener un reflejo -determinante diría- en los vamos que requieren las funciones de los espacios de cada edificio y el rasgo o característica impreso en mayor o menor medida por el ámbito ecológico.

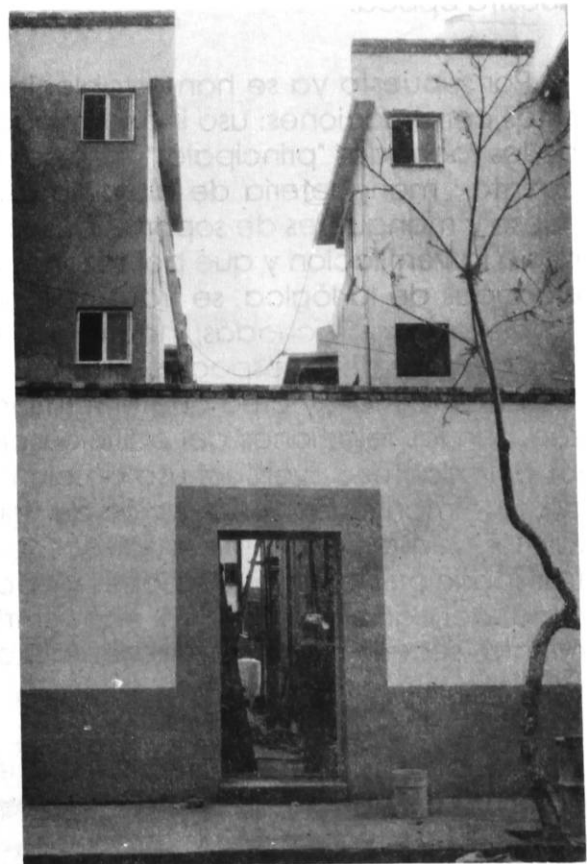
Recuerdo que hace algunos años, en la UAM-Azcapotzalco, tuve la oportunidad de observar un documental en el que el autor destacaba "como una actitud criminal" el hecho de que la temperatura dentro de un espacio concebido por un diseñador, tuviera variaciones en el ciclo cotidiano mayores a 4 grados centígrados...; y su postulado lo demostraba con construcciones -de fuerte carácter, bellas, pienso que funcionales-, realizadas con un material muy semejante al adobe nuestro. Si la opinión de aquel profesional fuera motivo de identidad o preocupación para sus colegas de este país, los epítetos en torno a la obra arquitectónica reciente de la mayoría de grandes edificios, abundarían en todos los tonos y seguramente varios "totems" del solar interno saldrían dañados en su prestigio.

Estamos pues ante una maquillada "cultura de cristal"; conceptuada a imagen y semejanza de las ciudades norteamericanas. Y se ha vuelto costumbre -si así puede llamarse al testimonio del neo-capitalismo criollo-, construir grandes estructuras de concreto, de acero o mixtas, para luego forrarlas de cristales, que obviamente se tienen que "polarizar", debido a la intensidad lumínica de nuestro ámbito nacional; todavía más, se les adosan cortinas para evitar la permeabilidad visual y como la piel de la edificación no responde a las funciones internas del inmueble, entonces para ventilarlo se integra al diseño el socorrido recurso del "clima artificial", término habitual en la arquitectura reciente y que muestra una ruptura entre la incapacidad del diseñador y las modas que acarrea el manejo de tecnologías sofisticadas y costosas.



...arquitectura que expresa el apetecible estilo "trans-houstoniano"...

...en las viviendas de Interés social la proporción de los vanos obedece a un criterio de "abatimiento presupuestal"...



2894762

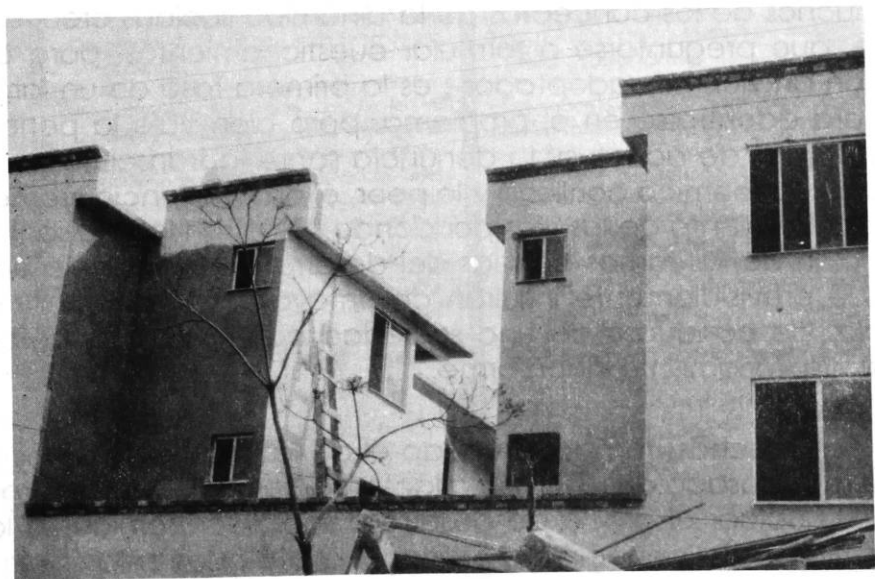
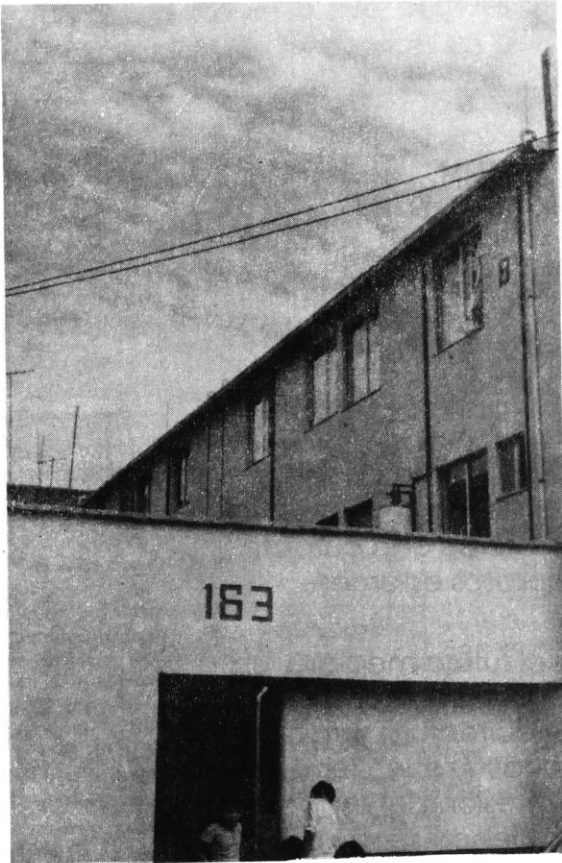
Símbolo de prosperidad, de pulcritud y elegancia, es el uso de enormes superficies de cristal; hoy por hoy, abundan los ejemplos de edificios arropados materialmente en este producto que guarda otros de los significados profundos de la arquitectura testimonial de nuestra época.

Por supuesto ya se han establecido invariantes en el carácter de estas construcciones: uso indiscriminado de cristales en las superficies de las fachadas "principales" -incluso en estos casos la orientación no cuenta-; manguetería de aluminio cuando esta es visible o vidrio a hueso y manguetes de soporte, básicamente en los espacios destinados a la ventilación y que por razones que causan extrañeza a los aficionados de la lógica, se tratan de ocultar para dar un aspecto de "limpieza" a las fachadas; indefinición del carácter consecuencia de las funciones de los espacios -el lenguaje popular los ha calificado de "cajas de cristal", y creo que el término es piadoso; divorcio generalizado en las relaciones del edificio con los espacios externos -incluso los colindantes-; eventual uso de elementos prefabricados en fachada, que mantienen la vocación de utilizar grandes vanos sin considerar los requerimientos específicos de las funciones del espacio; transposición de estilos de países y épocas para subrayar la "personalidad" del edificio -o aliviar el egocentrismo de su propietario-; y tratamiento secundario casi elemental, de las circulaciones verticales vinculadas a los servicios.

Hay, no obstante, otras edificaciones que no siguen este comportamiento de neodiseño "cristalizado"; quizá el rigor de la función ha limitado esa vocación y entonces, las fachadas guardan una

LA ARQUITECTURA ANTE LA CRISIS

...la luz y el aire son artículos
de lujo en los días de crisis...



...las ventanas y el obligado
recato de la pobreza...

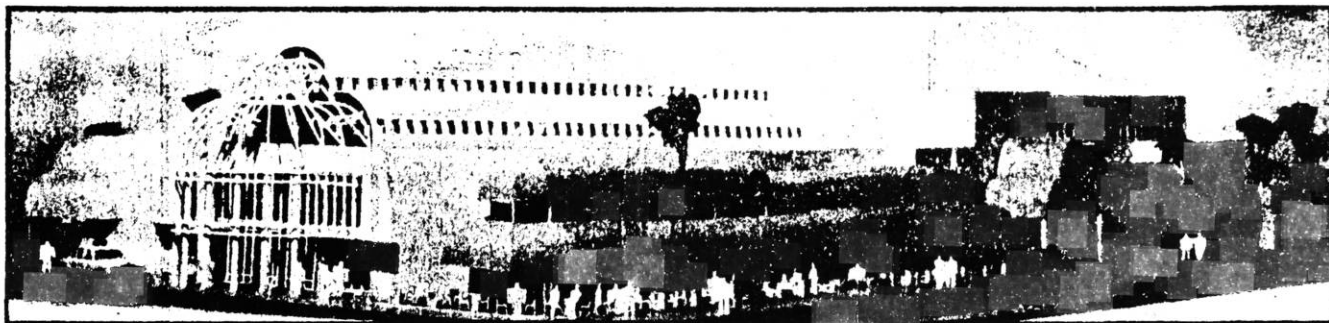
proporción que se antoja más lógica, aunque difícilmente podría señalarse la apertura de una corriente nacional de diseño o de "nueva arquitectura mexicana" nacida -o abortada- en la crisis con caracteres que enfatizan el nacionalismo de que tan orgullosos estamos.

Este trabajo, tiene el propósito de abordar en el futuro mediano, un análisis del conjunto de elementos y factores que puedan contribuir a configurar una concepción sobre el estilo de la arquitectura surgida o realizada en este segmento de la historia nacional; ¿se le debe llamar "carácter arquitectónico nacional" a esta expresión del espacio? ¿cuáles son los parámetros, los instrumentos, que deben servir de base para establecer definiciones sobre un tema que hace confluír a muchos de los conceptos de la dinámica social?; creo, sinceramente, que preguntarse o formular cuestionamientos- para estar al día con anglicismos adoptados-; es la primera fase de un largo proceso para adentrarse en el problema, pero bien vale la pena hacerlo si tratamos de acentuar la denuncia sobre la transculturización que la crisis económica conlleva y lo peor, él en apariencia irremediable ensanchamiento de las vías por donde penetran los mecanismos de sujeción de las ramas básicas del desarrollo - tecnología entre ellos- y que previsiblemente influirán con mayor determinación, en las normas de conducta de una sociedad cada vez más heterogénea y mayoritariamente inconforme.

En muchos campos -incluido el de la arquitectura- los mexicanos hemos pasado de la infancia lactante- término que espero sea válido para ubicar el grado de desarrollo socio-económico- a la madurez derivada del panegirismo político. Resulta pues entendible, que en el

La segunda fase de Plaza Caracol de Cancún: Respuesta a un éxito creciente

Cancún es un caso único en el mundo: en tres lustros ha avanzado de cero a una infraestructura turística que incluye más de 8,000 cuartos de hotel y un centro comercial que, después de las experiencias de su primera etapa, ha logrado conjuntar los últimos avances en diseño, distribución y calidad de los establecimientos.



Desde el momento mismo de su gestación, hace aproximadamente 15 años, Cancún ya estaba señalado por el índice del éxito. Así lo confirma el vertiginoso desarrollo mostrado desde 1971, año en que se inició la construcción de infraestructura.

De entonces a la fecha el crecimiento no se ha detenido: actualmente se encuentran en operación más de 7 mil habitaciones de hotel y están en construcción otras 1,500 que, sumadas a las que se encuentran en planeación, habrán de alcanzar un total de 22,000 cuartos de hotel para 1990.

Cifras testimoniales del éxito de este centro vacacional son las siguientes:

- en 1971 Cancún tenía 200 habitantes; actualmente cuenta con 150,000.
- de 22 hoteles que existían en 1975 la cifra ha aumentado a 60 actualmente funcionando.
- durante 1985 Cancún participó con el 12% de las divisas captadas por el país por concepto de turismo exterior. (Fuente: Fonatur, abril de 1986).
- del total de turistas que han visitado Cancún, aproximadamente el 65% es de procedencia extranjera (op. cit.).

• el promedio de gasto de cada turista extranjero en incluir su transportación aérea es de 485 dólares (op. cit.).

Las cifras anteriores son testimonios de un éxito que le ha valido a Cancún ser considerado como un ejemplo de desarrollo por parte del Banco Mundial.

Plaza Caracol: La importancia del primer paso

A toda esa afluencia de turistas que llega a Cancún buscando sus excelencias, había que darle algo más que playas y bellezas naturales. De ahí que en 1979 haya surgido la idea de crear un centro comercial, en el cual los visitantes pudieran adquirir productos de reconocida calidad internacional a precios nacionales. Así nació Plaza Caracol, un concepto de "mall" que reúne bajo un mismo techo 60 variados establecimientos que también han sido amparados por el éxito.

Pero Cancún sigue creciendo: el número de turistas se incrementa año con año y con ello sus exigencias. Eso y el éxito logrado por la primera fase de Plaza Caracol, motivó el desarrollo de la segunda fase que habría de caracterizarse por un conjunto total de excelencia.

Para la creación de Plaza Caracol segunda fase ya se contaba con la experiencia lograda por su antecesora y, además, ya se había desarrollado aún más la tecnología y el concepto de la que debe ser un centro comercial de primera.

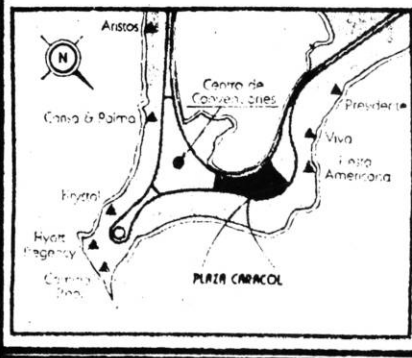
Segunda fase de Plaza Caracol: Paso decisivo al éxito

Ubicación

Para empezar, Plaza Caracol I y II se localizan en el corazón de la zona hotelera, en un paso obligado para todos los que la visitan o se hospedan en alguna de los principales hoteles que están cerca de ella.

Arquitectura

El diseño fue realizado por la conocida firma Hellmut, Obata & Kassarbaum, una de las más importantes empresas de arquitectura e ingeniería de los Estados Unidos, que fue la encargada de obras tan importantes como los centros comerciales Galleria de Houston y Dallas, The National Air & Space Museum de Washington, The Olympic Center de Lake Placid



y el Taipei World Trade Center de Taiwan, entre otros. El arquitecto Bill Lacey, encargado personal del proyecto de la segunda fase de Plaza Caracol, aplicó en éste toda su experiencia y conocimientos sobre hábitos de compra y comercialización para hacer más fácil la exhibición y venta de productos. El resultado es un conjunto armonioso, bello, moderno y, sobre todo, práctico y funcional para compradores y comerciantes.

Giros comerciales y marcas

Un centro comercial como la segunda fase de Plaza Caracol debía tener sólo calidad en sus establecimientos debido a las exigencias del turismo. De ahí que, basados en la experiencia de la primera fase, se buscara una mezcla de giros conveniente a los requerimientos del turismo a modo de contar exclusivamente con los mejores marcas mundiales en prendas de vestir, joyería, relojería, cosméticos, accesorios y artículos varios. Es por eso que en los escaparates de Plaza Caracol Dos podrán verse logotipos de similar calidad a los que ya existen en la primera fase: como Aca Joe, Bally, Benetton, Fiorucci, Piaget, Pelletier y Guess, entre otros similares.

Alta gastronomía

En la segunda fase de Plaza Caracol está contemplada la instalación de varios restaurantes de óptima calidad como "L'ALTERNATIVE", cuyo propietario, Giorgio Ceciarelli, realizó un extenso recorrido por Europa para contratar personal altamente calificado en gastronomía y para adquirir lo más fino en mantelería, mobiliario y accesorios para su nuevo restaurant. Igualmente se instalarán restaurantes de especialidades italianas e internacionales que son producto de la creatividad de exitosos restauranteros.

Con tal suma de excelencias en todos los aspectos, Plaza Caracol Fase Dos comenzará a funcionar para el público el próximo mes de diciembre, ya que los primeros locales se entregarán a los decoradores a partir de septiembre. Estos locales, es obvio pensarlo, han reunido las inquietudes de calidad internacional de acuerdo a todo el conjunto y solo se recibirán solicitudes, hasta fines de agosto, por parte de aquellos que se encuentren en similares condiciones. Plaza Caracol Dos, S.A. de C.V. Apartado Postal 725, Cancún, Q. Roo, 77500, teléfonos (988) 300-72, 303-48 ó 316-76.

Excelente ubicación

- 3 Recámaras, Estudio, Sala, T.V.
- 3 1/2 Baños, Cocina, Desayunador
- Amplia Estancia, Cava/Bodega
- Garage 3 Autos Por Casa
- Preciosos Acabados
- Amplio Jardín y Caseta de Vigilancia
- Inmejorables Precios y Planes de Pago

Informes Diariamente en el Conjunto
o a los Tels. 660-08-65 y 763-18-16.

RESIDENCIA EN SATELITE

La mejor zona, bellísima, en una planta, superficie 770 m², 3 amplias recámaras, 2 1/2 baños, estancia, despacho con baño, sala TV, 2 cuartos de servicio, área de servicios, techada, garage 7 autos, no intermediarios, previa cita: propietario, teléfonos: 572-19-57 y 562-43-01. Atractivo precio de contado, se sorprenderá

SAN MIGUEL CHAPULTEPEC CASA

- ★ De 6 recámaras, 4 baños, garage cubierto, cuarto de servicio
- ☆ Buen precio

572-92-31, fin de semana. 873-24-15, 871-50-02, entre semana

COYOACAN RESIDENCIA 210,000 DOLARES, 3 RECÁMARAS, GIMNASIO, COCINA INTEGRAL, JARDIN AMPLISIMO

CAMINO DESIERTO LEONES, RESIDENCIA ESTILO INGLES RUSTICO 2 RECÁMARAS, ESTUDIO, GARAJE 3 AUTOS. 550-79-55.

CLUB GOLF HACIENDA AL GREEN, 1040 MTS. CONSTRUCCION, 892 MTS. TERRENO. 575-07-00, 575-01-14.

DESIERTO LEONES 6563. Biblioteca, alberca, todas facilidades, oficina Guayaquato 9147326251. Renta, venta. \$350,000.

DEL Valle, San Boria Insurgentes, residencia, habitación, oficinas, estupenda. Base \$700,000,000. 379-36-26, 379-39-24.

BOSQUES DE LAS LOMAS

Calle Jacarandas. Preciosa casa. 203-80-46, 531-46-79, 531-80-99

ESTRENE pequeña residencia, 3 recámaras, 2 1/2 baños, cocina integral, cuarto de servicio, en Club de Golf de Tequisquiapan, incluida acción de club. \$240,000,000. Teléfono 568-07-12.

ESTRENE, JUNTO CLUB GOLF MEXICO 420 MTS. CONSTRUCCION, 310 MTS. TERRENO. 575-07-00, 575-01-14.

HERRADURA, Rinconada Reloj, casita tres recámaras, tres baños, teléfono. 90,000 dólares. 294-15-44.

HERRADURA, Lomas, Parques, tres recámaras, garajes, jardines. 175,000, 185,000 dólares. 294-15-44.

JARDINES DE COYOACAN, 4 RECÁMARAS, 5 AUTOMOVILES, CUARTO TV, TODOS SERVICIOS, DOS ENTRADAS, JARDIN AMPLIO, TERRAZA, UBICADA. 215,000 DOLARES. 677-33-51.

SATELITE. CIRCUITO GEOGRAFICO, EXCLUSIVA SOLO PARA QUIEN DISFRUTA VIVIR BIEN, HERMOSA RESIDENCIA 700 TERRENO, 540 CONSTRUCCION, UNA GANGA. \$770,000,000. 822-04-48, 398-68-94.

PARQUES DEL PEDREGAL

Residencia de gran lujo, 4 recámaras, estudio, alberca, sauna, área de servicio, TODO. Informes 682-95-48, 682-94-23, 682-73-86

SAN Angel-Florida, residencia propia para oficinas, cinco recámaras, doce lugares estacionamiento, 550 M², terreno, 410 construcción. Tel. 550-32-35, 534-51-40, 573-13-05.

SATELITE JARDINES, ESTRENE PRECIOSA RESIDENCIA, ACABADOS LUJO, \$315,000,000. URGEME, NOS ARREGLANOS. 562-10-08, 302-78-67.

SATELITE, Circuito Heroes, excelente ubicación, 3 recámaras, estudio, 87,000 dólares. 360-17-79.

SAN JERONIMO, residencia en venta, cuatro recámaras, 4 1/2 baños, estancia, bar, jardín, estacionamiento. Tel. 533-25-08.

LALPAN. Vendo residencia, zona típica, cuatro recámaras, gran estancia, comedor, jardines, garage cubierto, cuatro coches. 220,000 dólares. Arq. Diaz 524-17-33.

VENTA. Preciosa residencia Coyoacán Pedregal, San Francisco, 1147 M²; 660 M² construidos, 5 recámaras, sala, comedor, cocina, antecomedor, recibidor, sala televisión, despacho, alberca, amplio jardín. Informes: 552-31-00. 9:00 a.m. a 19:00 p.m.

VENDO residencia, tipo colonial, 1,700 m² terreno, 500 m² construcción, carretera

AXIOMIATLA, precioso terreno, plano, 300 m², residencial. 534-91-59, 534-93-19, 343-28-59.

ALAMEDAS, terrenos planos, primera sección. Otro panorámico frente parque. Informes 822-39-94, Paseo Píomas 67.

A. A. Centro, primer cuadro, único en su categoría, vendo como terreno, 1853 m², dos frentes. Tel. 529-82-02.

AZCAPOTZALCO, calle Francisco Sarabia 126, vendo 700 metros de terreno, con 4 accesorias. 519-32-53.

AUTENTICA oportunidad. Coapa, Villa Quilud, cerca Calzada Hunso, residencial, 160 metros. 524-21-38.

AJUSCO Xicalco, terreno esquina, panorámico, plano, precioso, 320 metros. Escriturado. 709-48-32.

APROVECHE, Chalco México, 10,000 metros, industrial; otro para granja. 685-78-19 y 685-79-60.

AUTOPISTA Puebla, km 80, terreno rústico, 22,000 metros, \$3,000 metro, escriturado, riego. 532-09-97.

APROVECHE: 450 METROS, COLONIA MARTE, CON 2 FRENTES. \$180,000,000. 685-01-29.

APROVECHE: Lote fraccionamiento, 200 metros, cercano carretera, costera Oaxaca. 874-30-04.

A socio financiero, impulsar fraccionamiento zona costera Oaxaca. Tel. 874-30-04.

AMPLIACION Sinatel, terreno 184 metros excelente esquina, dos frentes. 530-25-07.

AVANTE, vendo bonitos terrenos bien ubicados, cerca Miramontes. Informes 530-75-11.

AMECAMECA, magnifico terreno, 1000 m², pie carretera, todos servicios. 537-47-32, 537-27-21.

APROVECHE, SAN RAFAEL TLALNEPANTLA, 120 METROS, TODOS SERVICIOS, UBICADISIMO. 399-51-13, 518-25-16.

ACUEDUCTO Guadalupe, Residencial, 200 M. 8x25, magnifica ubicación. 389-25-07, 586-94-20.

AREA Sateite, dos fuentes, magnifica vista panorámica. Remato 397-46-00.

ATENCION. Terreno en las Aguilas, 260 m². Tel. 549-64-13.

AAA. Venta terreno 40,000 dólares, 250 M², Tlalpan. 286-83-38.

BARATO, 370 METROS, CERQUITA CRUCE INSURGENTES-TLALPAN. \$79,990,000. PERMUTUARIO. ¿QUE OFRECET? 543-13-12.

BODEGAS, industrias, construyamlas en terrenos desde 4700 m², 28 1/2, carretera Texcoco. 11.00 dólares m², facilidades. Citas 271-35-29.

BARRON Villa Nicolás Romero, 3,160 m², \$48,500,000, 395-66-64, 678-08-30.

CLUB Golf Hacienda, hermoso terreno arbolado, colindancia caso Hacienda, único, 2,577 metros, 130 dólares metro. 379-23-07, 370-30-96.

EXHACIENDA QUERETARO

Rumbo Palmillas, cerca supercarretera, casco, restaurado, catorce recámaras. 110 hectáreas temporal. 652-87-12.

CONTRERAS. Vendo terreno 200 m², preciosa, privada, adoquinada, vigilancia, servicios. 90 millones. 568-70-10.

CONDADO SAYAAVEDRA, 690 M. SECCION MIRADOR, VISTA PANORAMICA. URGE 677-50-83.

COATLINCHAN, cerca Chapingo vendo terreno 258 metros. \$10,000,000. Informes 651-27-18.

CLUB DE GOLF MEXICO, vendo terreno residencial de 180 m². Tel. 677-66-49, 251-24-00.

CHALCO terreno 5,200 M², 115 x 46, zona industrial, frente gasolinera. 55,000,000. Inf. 533-58-60, 553-56-56. Lic. Escobar.

CANCUN, Quintana Roo. Terreno 5,000 m², zona residencial, legalizada. \$50,000,000. Informes 796-92-70.

COMPRE 10 hectáreas, futura turística ca.

MAGNIFICA OPORTUNIDAD.

Terreno Naucalpan.
1509 m²
Licencia comercial.
Informes Srita. Sonia
516-3789 516-8590

LOMAS Altas 1,995 metros, 375 dólares. permiso dos casas. 549-15-43.

MORELIA, Michoacán, colonia Guadalupe, vendo precioso terreno 250 m², todo bardado con puertas y amparado, drenaje y agua. \$50,000. Lada (91-451) 258-25, 398-34-57.

5,000 metros Tláhuac, D. F. Informes Tels. 604-22-16, 604-08-97. lunes a viernes. 671-43-10, sábados y domingos. Lic. Solórzano.

MAGDALENA Ajusco, vendo terreno 900 metros, legalizado, \$110,000,000, ultimo precio. Av. México 613.

NARVARTE, 180 mts. residencia, uso de suelo comercial y para dos casas. \$175,000,000. 595-61-70.

OFERTA 20 millones pesos, pago total por terreno 400 m², incluyendo membresía Club San Diego, cerca Tlaxiulco, 25 minutos de Guadalajara. Informes 32-82-16, Guadalajara, Jalisco.

OLIVAR de los Padres: segunda cerrada de Mimosas, zona residencial, vendo terreno 4,023.11 metros cuadrados, en once lotes. Inf. 393-18-83.

OAXTEPEC, VENDO TERRENOS Y CASA. MANANAS 355-38-85, NOCHE 516-36-43.

OPORTUNIDAD 1,200 metros, fraccionamiento "Las Cabañas", ubicadísimo. Mitad precio. 574-11-28.

PASEOS de Tasqueña, 210 M², ubicadísimo, Paseo de los Abetos junto al No. 60. 696-39-82, 2 a 4 p.m.

PRECIOSO TERRENO SUR, 350 METROS, PROPIO COMERCIO O VIVIR. CITAS. 684-63-39, 684-62-35.

PANTITLAN, Calle 6, No. 96, 1000 M², con bodega, casa y oficina en 5,000 M². 552-30-87, 573-63-36.

PRECIOSO terreno bardado, 250 metros. Salaverry 246. \$500,000 metro. 391-35-40.

PRADERAS Potrero, 600 metros, construcción 120, todos servicios, bellísimo. 582-96-76.

PANTITLAN

2500 metros, construidos 450 metros. Dos cuartos metro Pantitlan. Propio condominio o industria Ligera. 558-05-16

PLAZAS ARAGON. ENGANCHE 7 millones. saldo automóvil o facilidades. 521-16-50, 512-35-14.

POPOCARK 290 M², úrgeme \$5,500,000, uested escritura. Tel. 581-38-16, tambien permuto por auto.

REMATO terreno 4828 metros cuadrados, \$10,000 pesos metro, ubicado, municipio Calpulhuac, estado de México, propio industria o casa de campo (propiedad). Informes 780-60-87, 15:00 horas en adelante.

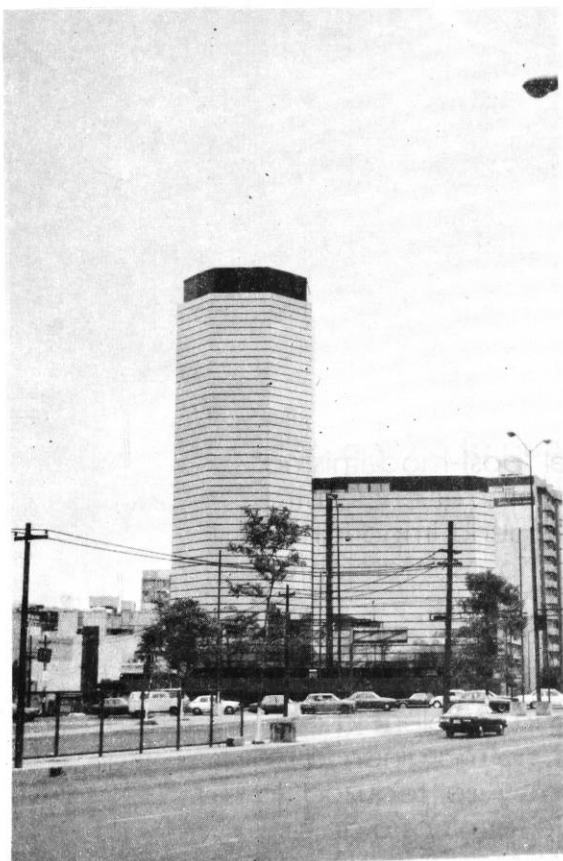
RESIDENCIAL JARDINES DEL AJUSCO, TOTALMENTE ENREJADO, VIGILANCIA, REMATO. \$120,000,000. ESCRITURADO. 584-76-06.

REMATO dos terrenos en Puerto Vallarta, 10,000 metros. Informan Sr. Ruiz. 689-01-90.

RENTO o vendo terreno, 6,500 metros. Avenida frente Basílica. 577-26-24, 554-20-40.

RESIDENCIAL Acueducto de Guadalupe, terreno en esquina, 200 m², \$400,000 m², inmejorable ubicación, tel. 556-84-36.

RESIDENCIAL JARDINES DEL AJUSCO, TOTALMENTE ENREJADO, VIGILANCIA, RE-



...en contraste, el poder económico
viste de cristal su omnipresencia social...

...fachadas de la opulencia forradas
de cristal polarizado, encortinadas
e insaciables de "clima artificial"...



país se discutan las bondades o aberraciones del "post-modernismo" en el diseño arquitectónico; no pretendo abanderar el enclaustramiento, pero me pregunto si esa corriente tiene alguna importancia para resolver los desplazamientos humanos -que no asentamientos- provocados por la búsqueda de la elemental subsistencia.

Bienvenida cualquier discusión que incremente la calidad cultural del espacio, pero cuidado se debe tener de que la excelencia conceptual en el diseño o los criterios de vanguardia, no marginen la realidad que enfrentan los "usuarios" en "deshuso" y se reduzca la polémica -a no dudarlo fecunda-, a la precisión de términos o de funciones para fortalecer un formalismo que ya resulta regresivo -y hasta aberrante- en los actuales momentos.

Con facilidad -y no faltan los audaces- se pueden propiciar vinculaciones entre el "post-modernismo" y la reconversión industrial, ¿por qué no?, se preguntarían los vanguardistas de las muchas corrientes que habrá de engendrar -al menos, potencialmente mientras dure la fiebre que sobre el particular se proyecta en la cúpula del poder-, un proceso cuya eficacia está en tela de juicio por los especialistas, debido fundamentalmente a las características que presenta la infraestructura productiva del país. Es verdad, todavía es temprano para adelantar juicios, pero me temo que no pasarán muchos años para que algún "analista" oficial califique las "cajas de cristal" o los palacetes de Bosques de las Lomas, como resultado del proceso de "modernización por decreto"; sino, al tiempo...

Lo que no se puede dejar de subrayar, es que el proceso de maras volcará sobre el país una mayor dependencia financiera y tecnológica -Hon Kong y Taiwán son ejemplos a ponderar-; esto representa que las técnicas constructivas en uso seguirán como norma inmutable y de existir transformaciones, obedecerán a los esquemas del exterior. Ya el carácter de la "arquitectura de la crisis" así lo muestra y ningún síntoma de rescate o de "reconversión tecnológica de criterio nacional", se vislumbra en el panorama de los dictados políticos en esta materia; sin expedirse oficialmente un decreto descriptivo, se ha decretado, de hecho, la suspensión intemporal de tecnologías alternativas aplicadas o fomentadas en el terreno de la investigación -por raquítica que esta sea-; no se impide el uso de la técnica nacional -poco falta-, pero el apoyo que recibe por parte del Estado, no va mas allá de los "buenos propósitos", de meras intenciones, que rara vez llegan a convertirse en acciones operativas ...

Otras de las consecuencias de esta política -además de las mencionadas-, es que la clase media mexicana -en vías de extinción por razones que sería ocioso analizar-, ha sido prácticamente marginada de obtener una vivienda en el marco de "bienestar y dignidad" que perfiló el desarrollismo. Este importante sector de la sociedad, el cual, durante mucho tiempo ocupó uno de los niveles económicos al que aspiraba la mayoría de la población, ha visto emprobesida día a día su existencia y prácticamente a cancelado cualquier expectativa para mejorar o evolucionar su habitat. La crisis tiende a definir solo dos grupos: los muchos que carecen de lo más, y los pocos que todo lo tienen; pero la clase media, debatida entre un ingreso salarial irremediabilmente debilitado y la necesidad de mantener hábitos de vi-

da -o de comodidad- que le permitan desarrollarse en niveles de bienestar "decorosos", se resigna ahora a no poder habitar una casa-habitación e integrar esta como símbolo del patrimonio familiar.

Por imagen, en razón a su concepto de clase, quienes provienen de este grupo social, difícilmente aceptan vivir en conjuntos habitacionales semejantes a las construídas por Renovación Habitacional o a integrarse a las comunidades que fueron contempladas en esos programas; hoy me pregunto, ¿como podía definirse social y económicamente a la clase media?, de lograr establecer una definición, seguramente las predicciones sobre el futuro que le espera serían poco alentadoras. A partir de los últimos 8 años -según el cristal a través del cual se mire-, la arquitectura "clasemediera" de este país entró en extinción, pues el costo de una casa en cualquier zona "repetable" (?) de la ciudad de México- o de cualquiera de provincia-, rebasa en su costo, por mucho, el salario mínimo que durante 20 años ó más podría ganar un jefe de familia; se puede afirmar que hay quien recibe ingresos que representan 10 veces ó más el salario mínimo mensual, es cierto, pero también los gastos corrientes del hogar reducen la posibilidad de construir una casa -no obstante de poseer el terreno- y esto lo indican claramente el monto de las inversiones manejadas por la Industria de la Construcción a nivel nacional en los años de la crisis -es decir, el último cuarto del presente siglo y quizás mas aún...-. El problema no es complejo, simple y sencillamente la clase media es el sector que ha sufrido -y seguirá sufriendo- la descapitalización más severa a consecuencia de un fenómeno inflacionario, de cifras oficiales pequeñas,, pero de graves consecuencias reales. A pesar de los "pactos" el salario sigue sin recuperarse.

En otros ángulos del problema -aunque para algunos miembros del sector oficial esto no es problema, sino consecuencia de medidas "dolorosas pero necesarias"-, la apropiación y manejo especulativo del territorio urbano, ha alcanzado niveles que en otros tiempos nos hubieran parecido intolerables. Si hasta hace poco la cotización de un terreno era en pesos nacionales y metros cuadrados, ahora esta relación ha cambiado a dólares y pies cuadrados, cuestión de utilidad en el manejo de las cifras, pero este dato -real, y para quien lo dude puede consultar los actuales anuncios inmobiliarios-, también resalta la presencia del avasallador criterio especulativo en el uso de la tierra.

Este fenómeno no ha recibido la atención que merece por parte del Estado pues en realidad, este lo promueve de manera indirecta al adquirir predios para sus propósitos constructivos en un marco de confluencia de organismos dedicados a actividades similares, que motivan competencias y consecuentes plusvalías en las áreas a donde dirigen su interés; en las ciudades medias del país -para no tomar como ejemplo solamente la capital de la República-, el INFONAVIT, el ISSSTE, BANOBRAS y otros organismos -de los 78 que existen entre públicos y privados dedicados de manera destacada a promover y construir viviendas, según registros actualizados- que influyen o impactan la demanda y plusvalía del terreno urbano, no guardan o no presentan una coordinación operativa para evitar dolorosas especulaciones provocadas por el desarrollo de sus propios programas; al contrario, estos trabajos permiten acuñar negocios por parte de funcionarios que con oportunidad saben manejar, en su beneficio, los planes de expansión o inversión de las instituciones oficiales; fácil es

adquirir a bajo precio un terreno sin perspectivas de inversión en infraestructura, pero cuando el Estado la realiza -y es obvio que al principio pocos conocen en detalle los proyectos-, estos predios alcanzan valores que en poco tiempo reeditan utilidades que son ejemplo de la usura ortodoxa, clásica, insaciable...

Es complejo explicarse la existencia de una Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, cuya presencia normativa tiene una manifiesta y lesiva debilidad en el desarrollo social; hoy, como ayer, el proceso urbanístico de las ciudades -llamarlo "desarrollo" sería pretencioso-, obedece a la concatenación de factores económicos conducidos o apoyados en la voluntad política, con el inconfundible interés especulativo que logra el milagro administrativo de vincular a todos los niveles de decisión. La SEDUE en materia de política territorial ha dejado tanta huella, como el más pesado de los "querubines". ¿Cómo pues esperar una arquitectura social en este ámbito de mercantilismo urbano, anquilosamiento y dependencia tecnológica?...

En esta mixtura de problemas, el panorama que enfrenta la investigación aplicada en el campo del diseño y la técnica aparece lleno de obstáculos y nubarrones. Sin embargo, existen alternativas potenciales que la comunidad se ha encargado "de descubrir" en el complejo esquema de las incongruencias económicas; y estas son, precisamente, las instituciones de Enseñanza Superior, resabio de una posibilidad todavía no agotada en el país. ¿O existe otro camino viable, marginal a las realidades del acotamiento sexenal de los programas oficiales?...; creo que la meridiana claridad de la respuesta no merece mayores abundamientos.

Perspectivas de la Tecnología Nacional.

Parecería una verdad de perogrullo afirmar que en la actualidad la dependencia medular -que se crea por los factores internos y la periferia, vía los hábitos adquiridos por la interrelación económica y financiera de raíz externa-, constriñe cualquier política de fomento de la investigación nacional en esta materia. El uso -y abuso- de patentes extranjeras, la indiscriminada adquisición de tecnologías "emergentes" para el impulso de la actividad constructiva interna, el deterioro de la maquinaria y equipo de la industria de la construcción -en su mayoría de importación- y la necesaria sustitución de piezas, la adquisición de nueva infraestructura asequible a las posibilidades financieras de las empresas, el encarecimiento del crédito, la obsolescencia de leyes y reglamentos en materia de investigación y otros factores a veces no tan claros en su relación con el mecanismo que lleva a la obtención de los elementos indispensables al desarrollo, destacan el nivel en que se encuentra la dependencia tecnológica en el diseño arquitectónico y las escasas alternativas -más potenciales que reales- para superar esta sujeción que no solo acentúa el abatimiento de la industria en el marco de la crisis, sino que limita el contenido social de la arquitectura y como hemos visto, refleja su nuevo carácter de catalizadora de expresiones venidas de las metrópolis que marcan el "modus vivendi" derivado del esquema económico en boga.

Por supuesto que la pregunta derivada de estas reflexiones sería: ¿qué camino o medidas seguir?; no hay respuesta simplista, única, pero aproximarse a la realidad donde se gesta lo posible, es el primer desafío y sin pretender asumir una actitud mecánica -tan de moda

en nuestro tiempo- o de pitonizo ocasional, pienso que hay lineamientos generales que pudieran abrir el abanico de las coincidencias en esta manifestación de la dependencia creativa y tecnológica.

Sin jerarquizar el marco conceptual, estimo que es imperativo que las Universidades, Tecnológicos y Centros de Enseñanza Superior, organicen en un ámbito nacional y regional sus esfuerzos formativos y sus programas de investigación -aplicada fundamentalmente- por áreas de conocimiento y bajo un objetivo -y discutido- criterio sobre las prioridades que presentan los sectores, para que de acuerdo a los principios de cada Casa de Estudio, se dirijan los esfuerzos y propósitos de los programas académicos hacia objetivos específicos que incurrien en desarrollo de los núcleos poblacionales mas deprimidos económicamente. La débil o ausente coordinación entre las instituciones educativas, mostró sus negativas consecuencias durante los sismos y sirvió para hacer más eficaz la manipulación que en las épocas de confusión suelen poner en práctica los grupos con interés político.

Ahora que si de programas académicos hablamos, la taxonomía en el aprendizaje no puede -o no debe- soslayar las posibilidades al alcance de la comunidad y su participación en el proceso arquitectónico y en la definición de alternativas de orden tecnológico normativo o complementario; es un hecho, el interés y la capacidad de inventiva que en forma potencial existe en los estratos sociales de mayores carencias, vocación ésta que se trasplanta al ámbito de las universidades financiadas con el erario público, en virtud la procedencia de sus miembros y en los programas de estudio que se susten-

tan en problemas reales padecidos por usuarios que eventualmente trabajan con la comunidad académica; aprovechar estas aportaciones, canalizarlas y desarrollarlas adecuadamente, no sólo como experiencias aisladas, sino creando infraestructura para nuevas tareas, auspiciará a no dudarlo, el camino a soluciones de carácter nacional hasta hoy bloqueado por la fuerza de la crisis.

La investigación aplicada -experimental- en las aulas y su transporte a sitios de acentuados requerimientos, es práctica que debe integrarse a la enseñanza teórica, dentro de una precisión taxonómica y porcentual para alcanzar los objetivos intermedios y terminales en la enseñanza del diseño y específicamente, en sus relaciones con la tecnología. Ahora bien, el cúmulo de experiencias dejadas por los fenómenos socio-económicos acuñados en este lustro -la mayoría de irreversibles consecuencias y condicionantes para el futuro del ejercicio profesional en el campo del diseño-, destaca la necesidad de revizar el perfil del futuro arquitecto o más que eso, procurar mantener actualizado el sustento programático y los objetivos de los planes de estudio; no se trata de cambiar la estructura académica con la velocidad que impongan los fenómenos abortados por el quehacer de la tecnocracia en el poder, no, pero visto está que los nuevos arquitectos -formados con los criterios de antaño: la arquitectura es un arte, sublimación del espíritu en un mercado mínimo de alto poder adquisitivo-, se encuentran cada vez más con la disyuntura de organizar las alternativas de trabajo -con el apoyo comunitario- so pena de caer en cuadros de subempleo o franco desempleo, que nulifican el costo y el esfuerzo que implicó su formación.

No se puede esperar-aunque las invocaciones al "modernismo" lo parezcan insinuar- que el Estado acuda a las Universidades en busca de alternativas para aliviar los grados de dependencia en que se encuentran las ramas básicas de la producción nacional -incluida como lo hemos señalado, la construcción de la arquitectura-, el papel promotor de las Casas de Estudio, consecuencia de una mayor integración con la realidad de su ámbito, es tarea que los tiempos actuales subrayan como imperativo de subsistencia. Poner en tela de juicio la bondad, el positivo papel que pueden - y deben- jugar las instituciones de educación superior en estos periodos de crisis, es auspiciar una actitud timorata o que oculta intereses sectarios; pero difícil será que la solicitud - en el ramo de la tecnología- llegue a la puerta universitaria, es por ello que la actividad académica requiere contemplar a la investigación como pilar formativo y experimental, lo que en el mediano plazo posibilitará la aplicación de soluciones de tipo arquitectónico que hoy aparecen costosas e inalcanzables para millones de usuarios.

Esto derivará, en el mediano plazo, la formación -o ampliación si se quiere ver desde el punto de vista optimista- de una cultura arquitectónica de dimensión social sin precedente; no sólo por que abarque en lo cuantitativo a mayor número de personas o sectores de la sociedad, sino por la calidad y ubicación histórica -congruente a su época- de la expresión cultural del espacio.

Así pues, en las Instituciones de Educación Superior debe arraigarse el precepto de convertir a la Arquitectura en instrumento del desarrollo económico y de la cultura; de lo contrario, esta expresión escen-

cial del diseño continuará en las corrientes mercantilistas que bajo diferentes nombres -aunque siempre con el interés especulativo-, se han presentado durante las etapas del proceso de adecuaciones político-económicas en que ha navegado la nave gubernamental de nuestro país.

¿Y después de la tormenta?

Con el criterio de que "no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista", es de esperarse que los efectos más agudos de la crisis se atenúen en los próximos años. ¿Será cíclico el fenómeno?; lo deseable es que no, sin embargo, después de lo ocurrido lo menos que puede quedar es una profunda reflexión de que el camino recorrido tiene más abrajos que tersura; la pregunta que continuamente nos hacemos los mexicanos es ¿hacia donde debemos dirigirnos para encontrar mejores niveles de bienestar sin cancelar lo que consideramos nuestros "valores fundamentales"?...

No hay, por supuesto, respuestas simplistas.

El gobierno ha optado por la ruta trazada en los escritorios de los acredores...

Así lo sugieren las medidas económicas enmarcadas en una política de apertura casi total e indiscriminada al capital externo lo cual predice -traerá- cambios estructurales en la planta productiva interna y en las relaciones comerciales a todos los niveles. Se han rigidizado así mismo las relaciones laborales y las Universidades reciben con mayores condicionamientos y limitaciones los subsidios.

"O nos modernizamos o perecemos", parecería ser la sentencia draconiana en boga...

Lo cierto es que la Universidad debe analizar desde la perspectiva de su propia estructura y posibilidades, los programas de estudio y las relaciones con un proceso de adecuaciones cuya temporalidad parece ser más prolongada que la cota sexenal; lo anterior, no debe entenderse como una complicidad o grado de tolerancia ante políticas que desvirtúan los objetivos en que se ha comprometido la Universidad por su origen y principios, pero es evidente que la desvinculación con su contexto y acontecimientos, puede llevar a las Casas de Estudio a una paralización aniquilante.

En el ámbito de la enseñanza y construcción del diseño arquitectónico, estos análisis sugieren o quizá propicien cambios emergidos de la discusión crítica y pragmática; la arquitectura de la dependencia aumenta día a día su prepotencia y lo peor, deja huellas y cicatrices que algunos consideran faros de la inestable y regresiva corriente ideológica que caracteriza a este período de la historia nacional.

La discusión exige perfilar definiciones, aunque en todo caso, serán las Universidades y en particular las Escuelas de Diseño, las que digan la última -¿ó la primera?-palabra ...

2894762
Mora Godinez, Luis Ramon
La arquitectura ante la c

DR. GUSTAVO CHAPELA CASTAÑARES
Rector General UAM

DR. ENRIQUE FERNANDEZ FASSNACHT
Secretario General UAM

MTRA. SYLVIA ORTEGA SALAZAR
Rectora UAM Azcapotzalco

ING. ENRIQUE TENORIO GUILLEN
Secretario de la Unidad

M.D.I. EMILIO MARTINEZ DE VELASCO
Director de la División de CYAD

ARQ. ROSA ELENA ALVAREZ MARTINEZ
Jefa de Dpto. de Procesos y Técnicas de Realización